7466

La Muger de un proscrito

10

LA MUGER

DE

UN PROSCRITO.

DRAMA EN CINCO ACTOS

POR FEDERICO SOULIÉ.

TRADUCIDO DEL FRANCES

Por Don Fernando Ygarte.

MADRID:

Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.

1840.

PERSONAS.

JORGE BERNARD, Coronel.

EL VIZCONDE ARTURO DE AVARENNE.

EL MARQUES, LUCIANO DE MELLISENS, hijo del primer matrimonio de la Marquesa de Mellisens.

EL BARON, LEON DUBOURG, hijo del segundo matrimonio de la Marquesa de Mellisens.

GERMAN, Ayuda de cámara del Marqués.

UN CRIADO.

LUISA DUBOURG, hija de la Marquesa y casada con Jorge Bernard.

LA MARQUESA DE MELLISENS, viuda en segundas nupcias del Baron de Dubourg.

URSULA, nodriza de Luisa.

La escena es en un castillo de las inmediaciones de Grenoble, año de 1817.

Este Drama es propiedad del traductor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin su autorizacion.

ACTO PRIMERO.

Salon adornado con lujo: dos puertas á los lados y otra en el fondo: una chimenea encendida.

ESCENA PRIMERA.

URSULA y GERMAN, *que aparece limpiando un juego de café*

Urs. Si acabareis de arreglar esa china.

Germ. Cachaza... Cachaza... Para todo se necesita tiempo, señorita Ursula.

Urs. Señorita... ¿Ignorais que he sido nodriza? Llamadme señora si quereis.

Germ. Bien habeis dicho... Si quiero.

Urs. Es que...

Germ. Dejadme con mil santos aviar el salon.

Urs. No hay duda que la hora que habeis elegido es la mas á propósito: á las seis de la tarde!

Germ. Hay tanto que hacer un dia de boda: salir, entrar, volver...

Urs. Escuchar á las puertas.

Germ. ¿Cómo?

Urs. Si, señor ayuda de cámara, me consta muy bien que vuestros oidos se ejercitan mas que vuestras piernas.

Germ. Mas cuando vos hablais reciben el castigo, porque los taladra la voz dulce, suave, de la señorita nodriza.

Urs. Otra vez señorita... Señora.

Germ. Ah! es verdad.

Urs. Ganso, torpe.

Germ. Ya... ya os entiendo: me tratais asi porque no somos de la misma opinion... vos estais por los Bonapartistas, y yo... yo me puedo alabar de haber enviado algunos cuantos al otro mundo.

677342

Urs. Y osais espresaros de esa suerte en casa de la viuda del valiente coronel Bernard asesinado por los de vuestro partido, en el acto mismo de buscar su salvacion en la fuga.

Germ. Acaso puedo jactarme yo de tal accion?

Urs. Si no fuisteis vos, seria por falta de valor.

Germ. Os equivocais, consistió en que no me hallaba presente; pues su fin desastroso le tenia bien merecido el coronel por haberse pasado con su regimiento al partido del usurpador. Era un traidor como su suegro el general Dubourg y como todos esos bribones de Bonapartistas que...

Urs. Miserable! se atreve el ayuda de cámara del marques de Mellisens á hablar asi, de parientes tan próximos de su amo.

Germ. No hacen mal los criados cuando espresan lo mismo que sus amos sienten.

Urs. Cómo! creereis que el marques...

Germ. El señor marques es un hombre de la verdadera nobleza... sabedlo, nodriza: y si su madre la marquesa de Mellisens se halló precisada en el año 93 á casarse con el ciudadano general Dubourg, fue tan solo por no ir á la guillotina con su hijo: pero este casamiento no la hizo abandonar sus antiguas ideas.

Urs. Ah teneis razon..! no bien enviudó, la vimos renegar con escándalo del apellido del general.

Germ. Mirad... aqui llega el heredero de tan gran nombre, debe ser de los vuestros.

Urs. Un oficialillo de nuevo cuño, no puede pensar como los valientes veteranos del emperador.

ESCENA II.

Los mismos y LEON.

Leon. Ah! eres tú Ursula.

Urs. La misma, señor baron de Dubourg.

Leon. Baron de Dubourg!

Urs. Acaso os disuena el nombre de vuestro padre?

Leon. El nombre de mi padre..! no por cierto... pero...

Urs. Aun cuando asi fuese vos no podriais hacer lo que vuestra madre que de baronesa de Dubourg, se ha convertido otra vez en marquesa de Mellisens.

Leon. Ursula... sin duda has olvidado que estas hablando delante de su hijo.

Germ. (*ap.*) Hipócrita... No es verdad, señorito, que ha hecho bien la señora marquesa en abandonar el titulillo de baronesa de Dubourg por el de..?

Leon. Yo no juzgo á mi madre... bribon: pero si te vuelves á atrever á pronunciar mi apellido con tan poco respeto, te arrojaré por un balcon.

Urs. A buena hora, eso es charlar.

Germ. (*marchándose*) Sí, teneis razon... nada mas que charlar.

Leon. Insolente...

ESCENA III.

LEON *y* URSULA.

Urs. (*deteniéndole*) Ah! conteneos, señorito: ese criado es el predilecto de vuestro hermano... es su espía, y puede que ya le esté contando lo que acaba de pasar... es sin duda tambien uno de los asesinos de vuestro cuñado, y con todo Dios sabe si es mejor aun que su amo. Me temo que el señor marques os haya arrebatado el cariño de toda vuestra familia.

Leon. Quizá no te engañes, pues cuando ayer tarde llegué de San Cir para asistir al casamiento de Luisa, te juro que me sorprendió el recibimiento que se me hizo... mi madre y mi hermana me miraban como á un estraño... Luisa huye de mí... y tú misma Ursula...

Urs. Convenceos pues, que la restauracion ha introducido la discordia hasta en el seno de las familias.

Leon. Y la nuestra es una prueba cruel de tal verdad: ese acontecimiento ocasionó en 1814, hace tres años, la separacion de mis padres. Entonces mi madre abandonando á su esposo, marchó á París á fin de presentar á mi hermano en la corte de Luis XVIII, dándole ya en aquel tiempo una preferencia tan marcada sobre todos sus hijos, que aun cuando yo me hallase en el mismo San Cir, jamas se dignó pasar á verme.

Urs. Y durante su ausencia, fue cuando á pesar de su tenaz oposicion, el general entregó su hija, mi querida Luisa, al valiente coronel Bernard: el coronel y el general han muerto ya y todavía vuestra madre no los ha perdonado.

Leon. Tal vez te equivoques... pero me ha dicho Luisa que...

Urs. La habeis hablado á solas?

Leon. Todavía no... una muchacha está tan ocupada la víspera y el dia de su casamiento...

Urs. (*con tristeza*) O tan afligida.

Leon. (*con interes*) Qué quieres decir?

Urs. Señor baron, me temo mucho que van á sacrificar á la pobre niña.

Leon. Pero olvidas que es viuda... que es independiente por su estado y por sus riquezas...

Urs. Precisamente por sus riquezas... Vuestro hermano sabe calcular, y entregando al vizconde Arturo de Avarenne que goza de mucho favor en la corte, pero que es pobre, una muger con cincuenta mil escudos de renta, espera le recompensará tan soberbia boda con destinos, y honores.

Leon. Y crees al vizconde cómplice de tal iniquidad?

Urs. A él... no... le juzgo un buen sugeto y me parece que está perdidamente enamorado de Luisa.

Leon. Pero mi hermana le corresponde?

Urs. Eso es lo que no sé deciros... tan pronto creo que le ama como que le odia... llora, se lamenta... unas veces se muestra complacida cuando viene, otras evita su presencia... ah! me engaño mucho ó existe algun secreto.

Leon. Entonces piensas que Luisa cede á una violencia que no se atreve á resistir?

Urs. Bien conoceis á vuestra hermana... de su escesiva bondad se abusa facilmente... obedece con timidez á todo el que la manda... se casó con el coronel Bernard, no por amor, sino por obediencia.

Leon. Con que no amaba á su esposo!

Urs. No he dicho tanto... era tan valiente, tan bueno.. que le amó despues de casada... pero al señor de Avarenne me temo que ni antes ni despues... en fin no me quitarán de la cabeza que se la fuerza, que se la violenta.

Leon. Eso voy á averiguar ahora mismo... mi hermano llega.

ESCENA IV.

Los mismos y el MARQUES.

Marq. (*con desabrimiento á Ursula*) Todavía no ha bajado Luisa?

Urs. No señor: sin duda está aun ocupada en su tocador.

Marq. Pues entonces, mejor hubieras hecho en estarla sirviendo en vez de permanecer aqui hablando de lo que no te importa.

Urs. De lo que no me importa! me alegro... (*con intencion*) sabed que mi señora tiene tambien sus ayudas de cámara, y asi vos no me podeis negar el derecho...

Marq. (*incomodado*) Si te se deja hablar nunca concluirás... es mucha impertinencia... basta... vete al momento.

Urs. (*enfadada*) Señor marques...

Leon. (*suplicándole*) Hermano mio...

Marq. (*señalando la puerta á Ursula*) Me has entendido?

Urs. Sí... si señor... hace mucho tiempo que me he propuesto cuando entreis por una puerta, salirme por la otra.

Marq. Pues hazlo al instante.

Urs. (*llorando*) Paciencia... paciencia... me marcharé sí... pero será para siempre.

Leon. (*con cariño*) Ursula...

Urs. Vos sois muy bueno, señor baron, pero vuestro hermano...

Leon. Vamos... eso no vale nada... no te incomodes.

Urs. Ya lo habeis oido; sin ningun motivo... sin ninguna consideracion me echa de aqui como á una cualquiera... pues bien, sí... me iré... me iré... no en vano me pronosticaba el corazon que seria fatal el dia de estas bodas.

Marq. (*ap.*) No la puedo soportar.

ESCENA V.

El MARQUES *y* LEON.

Leon. Por qué, Luciano, tratas con tanta severidad á esa pobre muger?

Marq. (*con sequedad*) Odio las criadas charlatanas.

Leon. Si te hubieses enterado mejor hubieras conocido que si estaba aqui, era porque yo la entretenia con mis preguntas.

Marq. Entonces aplica lo dicho á las personas curiosas.

Leon. (*picado*) En verdad, hermano mio, que me haces creer que Ursula no se ha equivocado.

Marq. Baron de Dubourg, cuál es la revelacion de vuestro oráculo?

Leon. La violenta tiranía que ejerce en este castillo el marques de Mellisens.

Marq. (*con calor*) Caballero...

Leon. No olvideis que no soy nuestra hermana la débil, la tímida Luisa, y que tengo el derecho de saber lo que aqui pasa y de preguntarlo á quien me acomode.

Marq. No olvideis tampoco por vuestra parte, que semejante derecho no corresponde en esta casa mas que á vuestra madre, y en su ausencia á su hijo primogénito... á mí.

Leon. Tendreis esa autoridad en cuanto haga relacion á la familia de Mellisens; pero yo... yo os la niego en lo concerniente á la de Dubourg.

Marq. Os agradezco que me hayais recordado nuestro parentesco.

Leon. Os engañais, no os lo he recordado, vuestras palabras le han descubierto. Cuando nuestra madre dejó de usar el apellido de mi padre para volver á tomar el del vuestro, conocí que á todos sus hijos no amaba igualmente y con pesar, pero resignado, me sometí á mi suerte.

Marq. Mostrais bien poco esos sentimientos, calificando de violencia y de tiranía los saludables consejos que ha dado á su hija.

Leon. (*resentido*) Cuando he hablado de violencia y de tiranía no he nombrado á mi madre.

Marq. Acepto pues yo solo la ofensa.

ESCENA VI.

Los mismos y LUISA.

Luis. Qué ha sucedido, hermanos mios, qué ha pasado aqui? Ursula acaba de presentárseme anegada en llanto y ahora os encuentro á vosotros coléricos...

Leon. No es nada, Luisa... una pequeña disputa que debe quedar entre nosotros.

Marq. No, nuestra hermana la debe decidir.

Luis. En qué consiste? decidme.

Marq. Leon pretende...

Leon. (*con viveza*) Yo no *pretendo* nada.

Marq. Leon, *teme* que no goces de suficiente libertad en tu casa, y que la violencia te haya arrancado el consentimiento para un matrimonio que no tiene por blanco tu felicidad. Creo que estas han sido vuestras espresiones?

Leon. Mis espresiones y mi conviccion.

Luis. Tu conviccion! en ese caso se ha resentido con razon nuestro hermano: porque yo vivo libre, enteramente libre.

Leon. (*ap.*) Me engaña.

Marq. Ya veis cuan injustas han sido vuestras sospechas.

Leon. Advierto que Luisa llora y quizá...

Luis. Ah! Leon, lloro, sí, pero es porque en un dia como este mis hermanos se tratan como estraños y casi como enemigos... tú como el mas jóven...

Leon. Disimula, Luciano, he sido injusto.

Marq. No hablemos mas de eso... mas otra vez, permíteme que te lo aconseje, no como hermano mayor, sino como de mas esperiencia, no des crédito á habladurías propias de criados. Nuestra incomodidad ciertamente no hubiera tenido lugar, si desde luego te hubieses informado de nuestra madre ó de nuestra hermana.

Leon. (*con frialdad*) Sí, tienes razon.

Marq. Le dejo contigo, Luisa, para que en mi ausencia le confirmes lo que le acabas de decir: vendremos á buscarte muy pronto para que el cielo bendiga una union que te dará, al mismo tiempo que la dicha que tanto mereces, un rango elevado y un nombre esclarecido.

ESCENA VII.

LEON *y* LUISA.

Leon. Un nombre esclarecido! piensa acaso que el de Bernard no lo es?

Luis. Ah! hermano mio, no añadas á mi dolor, á mi desesperacion...

Leon. A tu desesperacion, á tu dolor..! Tenia razon; ellos te obligan á casarte.

Luis. Es verdad.

Leon. Y te sacrificarás acaso á su capricho!

Luis. (*abatida*) Pues bien... si quieres que te hable con franqueza, ignoraba sus planes.

Leon. Ignorabas sus planes!

Luis. Escucha: tú no conociste á Jorge... no conoces tampoco á Arturo... te voy á abrir mi corazon y puede que en él leas mejor que yo misma.

Leon. (*con interes*) Habla, hermana mia, habla.

Luis. Cuando nuestro padre me presentó á Jorge como al esposo que me destinaba, apenas habia tenido tiempo de conocerle. La oposicion de mi madre á este enlace, el convencimiento de que seria una nueva causa de desunion en nuestra familia y... te lo confesaré... el caracter taciturno y el genio áspero de Jorge, no me inspiraron amor, y sin embargo, obedecí sumisa la voluntad inflexible de mi padre... pero bien pronto llegué á apreciar á mi marido, encontrando bajo un esterior adusto el corazon mas generoso y magnánimo... y cuando en medio de sus sombrias preocupaciones políticas pude conocer sus nobles y honrosos sentimientos, le amé, y orgullosa y feliz me contemplaba suya... Entonces tuvieron lugar los sucesos de 1815... bien sabes la parte que en ellos tomó mi marido... tampoco ignoras que condenado á muerte pereció...

Leon. Dejemos á un lado tan tristes recuerdos.

Luis. No, Leon, no... ellos son la causa principal del terror de que hoy me hallo sobrecogida... despues de los cien dias recordarás que á Jorge se le incluyó en una de aquellas listas de proscritos...

Leon. Sí: de las que el gobierno publicaba al mismo tiempo que sus llamadas amnistías.

Luis. Nuestro padre habia muerto en Waterloo, y si entonces Jorge hubiese perecido tambien, hubiera quedado sin apoyo... sin protector... porque desde luego preví, que mi madre nunca me perdonaria el haberme resistido á su mandato... el temor de dejarme sola en el mundo, determinó á Jorge á conservar su vida huyendo, y aunque miraba como una cobardía no presentarse ante sus jueces, cedió por fin á mis continuas súplicas... á mis copiosas lágrimas... partió! Mas una sentencia fatal

le condenó á muerte al ser reconocido en el momento de embarcarse, con sus compañeros de proscricion, en las inmediaciones de Marsella: se les persiguió, y no pudiendo darles alcance, cañonearon el débil barquichuelo que pronto se sumergió en las olas. Ahora, hermano mio, considera mi desesperacion... huyó por mis instancias y fue víctima por haber dado crédito á mis temores quizá infundados.

Leon. Millares de ejemplos te deben convencer, que jamas hubiera obtenido el perdon de sus jueces.

Luis. Con esa idea procuro consolarme... pero sin embargo no me abandona un horroroso remordimiento.

Leon. Remordimiento por haber procurado salvar á tu esposo!

Luis. Por haberle perdido... no pensaba en otra cosa, y desesperada, mis lágrimas corrian sin cesar, cuando mi madre y mi hermano se reunieron conmigo: no me dirigieron reconvenciones por lo pasado, pero sin tener la crueldad de felicitarse por la muerte de mi marido, conoci bien pronto que á mí sola afligia su desgracia: en fin, tuve al poco tiempo que ocultar mi llanto y mis tormentos.

Leon. Y por qué no me escribiste entonces?

Luis. Era ya tanta la desunion de nuestra familia.

Leon. Pobre hermana!

Luis. Asi vivia abismada en mi dolor, cuando llegó á esta provincia el conde de Avarenne...

Leon. Sí... el que fue nombrado presidente de la comision militar, encargada de juzgar á los sublevados de L'Iseré.

Luis. Su hijo era el amigo íntimo de Luciano, y bien pronto empezó á visitarnos con frecuencia...

Leon. Y no le detenia el horror que debia inspirarte la vista de un hombre cuyo padre pronunciaba todos los dias sentencias iguales á la de tu desgraciado esposo?

Luis. Su presencia, por el contrario, fue mi solo consuelo. Me comprendió... se atrevió á compadecerme, y desde entonces dejé á su lado de reprimir mi llanto. Tan exaltado como Jorge en sus opiniones políticas, es tambien incapaz de una perfidia ó de una bajeza: solo Arturo levanta aqui su voz para defender su memoria, como la de un fiel amigo: él solo pronuncia su nombre sin maldecirle, y le estuve mas agradecida desde que vi que todos los dias escuchaba mis penas con interes, cal-

mando mis remordimientos, endulzando mi desesperacion, y haciéndome de nuevo amar la vida á fuerza de las continuas atenciones con que ha distraido mis pesares: conocí al fin que me amaba, y cuando se decidió á declarármelo, le escuché sin disgusto y sin vergüenza: todo me lo habia hecho olvidar un amor tan sumiso, tan constante, tan tierno y tan nuevo para mí.

Leon. Y del cual tú participabas tambien.

Luis. Ah! esa es la idea que me horroriza... yo... yo la viuda de Bernard amar al hijo del conde de Avarenne..! me parece un amor sacrílego... y cuando pidió mi mano me figuré ver la sombra de Jorge que, interponiéndose entre ambos, me obligaba á rechazarla... huí de Arturo; mas él confiando solo en su constancia, me defendió de las imperiosas órdenes de mi madre y de las continuas instancias de mi hermano, que procuraban apresurar nuestro enlace... él me ha evitado amargas reconvenciones y escenas vergonzosas... en fin, despues de muchos meses de tanto padecer, infiel á mis propósitos, dejé á la vez de resistir á amenazas tan terribles y á súplicas tan sumisas: hoy entrego mi mano á Arturo sin saber si cedo á la violencia ó al amor.

Leon. Al amor que le profesas.

Luis. (*con incertidumbre*) Ah! Leon...

Leon. Pero no debes tener remordimientos en amar un corazon tan noble.

Luis. (*con satisfaccion*) Lo crees asi, hermano mio? conozco que tu aprobacion infunde el valor que faltaba á la viuda de Bernard..

Leon. Conservale ahora, pues vienen á buscar á la vizcondesa de Avarenne.

ESCENA VIII.

Los mismos, *la* MARQUESA, *el* VIZCONDE, *el* MARQUES, URSULA, GERMAN y CRIADOS, *con hachones encendidos*: *German coloca sobre la mesa dos velas.*

Marquesa. Pues que, Arturo, nos vemos privados de la presencia del conde de Avarenne?

Vizconde. Dignaos perdonarle, señora marquesa: me ha prevenido os asegure su sentimiento... pero tan bien co-

mo yo sabeis que mi padre es esclavo de sus deberes: hoy le detienen en Grenoble asuntos de la mas alta importancia.

Marq. Asuntos importantes!

Vizc. Una nueva conspiracion descubierta en París.

Marquesa. Todavía conspiraciones!

Luis. (*ap.*) Todavía víctimas!

Marq. (*ap.*) *al vizconde*) Y se sabe el plan?

Vizc. De todo os enteraré marques... mi padre me ha puesto al corriente... pero antes permitidme (*dirigiéndose á Luisa*) dar gracias á vuestra hermana y asegurarla que me considero dichoso al ver se ha dignado confiarme su felicidad.

Luis. (*permitiendo que estreche su mano*) Os creo, Arturo.

Urs. (*ap.*) Pobre niña!

Marquesa. Tengo el honor, señor vizconde, de presentaros á mi hijo segundo, el hermano de Luisa.

Leon. (*ap.*) Ni ha nombrado á mi padre!

Marquesa. El rey acaba de agraciarle con las charreteras de capitan.

Vizc. (*afectuosamente*) Habeis adoptado, caballero, una honrosa y brillante carrera, pero que os impone grandes deberes.

Leon. Espero llenarlos con honor.

Vizc. Cuando se tiene un nombre ilustre como el del general Dubourg es necesario llevarle con gloria.

Leon. Gracias, señor vizconde, gracias.

Vizc. Os ofrezco mi amistad y espero me concedereis la vuestra.

Leon. Dos palabras que os he oido pronunciar, os aseguran la constancia de la mia: habeis hecho justicia á la memoria de mi padre y habeis prometido tambien hacer feliz á mi hermana... ya somos amigos (*se estrechan las manos*).

Marquesa (*disgustada*) Vamos, señores, no olvideis que se nos aguarda. Luisa te hallas dispuesta á pasar al oratorio?

Luis. Cuando gusteis, madre mia, (*se disponen las señoras á marchar, y en tanto Leon da á los criados algunas órdenes.*)

Marq. (*ap. al vizconde*) Me dijisteis que teniais conocimiento de la...

Vizc. (*ap. al marques*) Se cree que algunos rebeldes contumaces estan ocultos en los alrededores de este castillo, con objeto de sublevar la comarca, y como la fuerza armada que está á vuestras órdenes, como magistrado, pudiera quizá no ser suficiente para su captura, no estrañeis que nuevos agentes de policía vigilen estos alrededores; ni menos tampoco debeis ofenderos de que se hayan tomado tales medidas.

Marq. No ignorais quien soy y cual es mi mas vehemente deseo... el de destruir los proyectos de los enemigos del gobierno y... (*señalando á German*) mirad al hombre mas á propósito para que logremos pronto tal objeto... vamos, madre mia, ya es tiempo de que nos traslademos á la capilla.

Vizc. (*á la marquesa*) Quereis, señora, aceptar mi brazo (*le acepta*).

Marq. (*ap. á German que le da el sombrero*) Quedas enterado.

German. Sí, señor marques.

Marq. Luisa... (*se apoya en el brazo del marques*).

Urs. (*ap. á Leon que sale el último*) No habeis hablado á vuestra hermana?

Leon. (*ap. á Ursula*) Silencio, Ursula.

ESCENA IX.

URSULA *y* GERMAN.

Urs. Por fin la han sacrificado: no presenciaria yo su boda por el mundo entero.

German. (*ap.*) A que se quedará rezagada esta vieja...? por qué no asistis al casamiento, señorita Ursula?

Urs. Porque siento se verifique.

German. (*ap.*) No necesitaba decirlo.

Urs. Y vos por qué permaneceis aqui, señor German?

German. Porque tengo otra cosa que hacer.

Urs. (*ap.*) Alguna picardía sin duda, (*á German*) es estraño que un hombre que siempre se alaba delante de sus amos de ir todos los dias á misa...

German. Y qué..?

Urs. Deje de aprovechar esta ocasion que se le ofrece de hacer el hipócrita en su presencia. Necesario es que sea muy importante el asunto que os lo impide... pero

en cambio ya tendreis preparado algun chisme para despues.

German. (*con ironía*) De veras, señorita?

Urs. Dale con señorita... señora.

German. Me admira en estremo que no hayais tenido curiosidad de presenciar la santa ceremonia del casamiento.

Urs. Y por qué?

German. Porque se puede ser una escelente nodriza, sin haber nunca asistido á semejante acto.

Urs. Insolente...

German. (*ap.*) Bruja.

Urs. Mas valiera que estuvieseis cumpliendo las órdenes que os han dado para el baile de esta noche... me alegraria que cayeseis en falta.

German. Sí... pues no os mirareis en ese espejo.

Urs. (*saliendo*) Que no pueda lograr despidan á este infame.

ESCENA X.

GERMAN *solo.*

Furiosa se va la vieja: nunca me perdonará lo que la he dicho... no me importa... pensemos solo en lo que me ha manifestado el marques. Una conspiracion... ah! existe todavía una conspiracion... tanto mejor; asi veremos aun Bonapartistas colgados á la sombra... como alguno caiga bajo mi férula... vamonos ahora, á reconocer estas cercanías.

Un criado (*acompañando á Jorge*). No se halla en este salon, caballero, pero ved al ayuda de cámara del señor marques que...

ESCENA XI.

JORGE, GERMAN, *y el criado.*

German. A quién buscais?

Jorge. Deseo hablar á la señora Ursula: me dijeron que estaba aqui.

German. En efecto; mas acaba de salir, pero si gustais decirme lo que quereis yo mismo...

Jorge. A ella es á quien solo deseo hablar.

German. (*al criado.*) Dí á la nodriza que el caballero... vuestro nombre?

Jorge. No hace al caso.

German. Pues entonces hazla saber que un caballero que oculta su nombre desea verla.

Jorge. Pero sin testigos, me entendeis?

German. Perfectamente. (*el criado sale y aparte*) Si por casualidad fuese uno de los... ah! seria demasiada mi dicha... con todo... estaré á la mira.

ESCENA XII.

JORGE, *solo.*

Al fin me encuentro en Francia... en mi casa... próximo á mi esposa... los trabajos de la emigracion, los tormentos del hambre, la desesperacion del proscrito... ah! no han existido... me hallo tan cerca de mi esposa, en mi casa, en Francia... soy feliz... Oh! Luisa cuanto te amo! tú me amarás aun tambien... ah! ya no llorarás mas... ya tu soledad concluyó... heme aqui para idolatrarte... para protejerte. Su tierno corazon cuanto habrá sufrido..! y no haberme sido posible enterarla, desde mi destierro, de la rara casualidad que salvó á mis compañeros y á mí de una muerte segura... pero nuestros juramentos eran sagrados... fue necesario que nadie sospechase que existíamos, para llevar á cabo con seguridad el proyecto arriesgado que venimos á realizar... no esperaba ciertamente encontrar aqui á la marquesa de Mellisens y á sus dos hijos... qué me importa si no me conocen? Luisa, avisada con sigilo por Ursula, se apresurará á correr á mis brazos... me entregará el dinero que necesitamos para nuestra empresa, y mañana, con este auxilio, y con la proteccion de algunos amigos... Grenoble caerá en nuestro poder... Entonces conoceremos si aun la Francia conserva algun recuerdo de sus antiguas glorias. Ah! esta sola esperanza me ha confortado en la emigracion... si la he de ver desvanecida, prefiero antes morir mil veces... ya que el cadalso está levantado para mí en este pais, derribándole me salvaré... si no lo logro que no muera á lo menos sin haber procurado libertar á mi patria de la vergonzosa esclavitud que sufre... y entonces qué seria de mi esposa, de mi Luisa?

considerad, pues, cuánto no se deben haber acrecentado con la llegada fatal é inesperada de ese infeliz, cuya presencia le habrá despertado otra vez sus funestos recuerdos... con haberle visto tambien prender en su misma casa, por órden de su hermano y ante su nuevo esposo...

Vizc. Es verdad, es verdad... pero... conoceis, conoceis á ese hombre?

Leon. Si supiese quien es, no temeria confiar este secreto á tan buen caballero, mas lo ignoro.

Vizc. Ursula debe saberlo.

Leon. No será estraño... si quereis preguntarla...

Vizc. A ella, no... si Luisa quisiese recibirme, ó si se dignase venir aqui un momento..?

Leon. Le haré saber vuestros deseos... pero antes permitidme recordaros vuestra promesa, de hacer cuanto podais por salvar al proscrito.

Vizc. La tengo muy presente, y para cumplirla necesito ver al momento á la vizcondesa de Avarenne: mi padre ha partido ya: el marques, tan celoso por la causa pública, le ha seguido á Grenoble con objeto de pedir la tropa necesaria para la conduccion del arrestado.

Leon. ¿Es ese el motivo de su marcha?

Vizc. No lo dudeis: la noticia de esta prision circula ya en los alrededores del castillo: los aldeanos se reunen en grupos, y si el preso no va custodiado con una fuerza respetable, se teme que intenten ponerle en libertad.

Leon. ¡Cuántas precauciones para un hombre solo!

Vizc. Esas precauciones pueden convertirse en favor suyo... ellas nos permiten obrar con mas desahogo, pues ausentes mi padre y el marques, su custodia me está confiada, y si lo que espero saber de Luisa no me impide realizar mis deseos, os prometo salvarle.

Leon. Cualquiera sea la confesion de Luisa, salvadle, vizconde, salvadle... mi hermana os ama por la proteccion que la dispensásteis, hacerla estensiva á ese desgraciado, y el tierno amor que os profesa se hallará bien pronto exento de temores y de remordimientos.

ESCENA II.

El VIZCONDE *solo.*

De temores y de remordimientos..! sus temores, sí, podrán desaparecer con la presencia del que los causa... pero sus remordimientos... ah! si lo que me atrevo á sospechar fuese cierto, mi generosidad los acrecentaria... Luisa, la tímida Luisa ha sucumbido sin duda á las exigencias de su familia, y disgustada, pero virtuosa... mas, no me ha dicho Leon que me ama? Si, puede ser cierto, y entonces... entonces su amor mismo le habrá hecho recordar horrorizada su vida anterior y... podré yo exigirla ahora esplicaciones cuando ayer mismo, ciego por la pasion, hubiera desafiado al infeliz que se hubiese atrevido á poner en duda su virtud? y hoy... hoy mi amor me alucina tambien, dejándome solo distinguir un suceso que la casualidad ha descubierto, y ocultándome la falta... el crímen á que debe su origen. Oh! no, no es posible... olvido los estragos que hace en Luisa la mas ligera conmocion... lo débil y tímida que se ha tornado su alma á fuerza de tanto padecer, de tanto sufrir... Sí, sí, no hay duda... será algun antiguo amigo de Bernard, algun veterano del ejército de Napoleon que creyendo ofendida la memoria de su compañero de armas se habrá atrevido á dirigirle injurias... reconvenciones... los recuerdos de la proscripcion de su primer esposo la atormentan asi... su hermano tiene razon... Luisa es pura como el aire... á mi me toca librarla de temores y de remordimientos. Ah! Luisa, perdóname... aqui se dirige; cuán pálida... cuán demudada...! compasion, solo compasion escita su doloroso estado.

ESCENA III.

LUISA, *el* VIZCONDE *y* LEON.

Vizc. Luisa..!

Luisa. Mi hermano me ha dicho que deseabais hablarme

Vizc. Si, si, es verdad.

Leon. Os dejo solos: espero que no retardareis por mas tiempo el favor que aguardo de vos con impaciencia... dentro de muy poco estaré en la puerta secreta del parque.

ESCENA IV.

LUISA *y el* VIZCONDE.

Luisa. Qué quereis decirme, Arturo?

Vizc. No lo habeis adivinado aun..? ó será necesario que lo oigais de mi boca, para que me juzgueis tan cruel como los que tanto os hacen padecer?

Luisa (*con tristeza.*) Sí, padezco, padezco horriblemente; pero no obstante me he apresurado á complaceros.

Vizc. Luisa, Luisa... vuestra palidez, vuestro abatimiento... dejemos esta conversacion para otros instantes.

Luisa. No, no señor... hablad ahora, os lo suplico.

Vizc. Perdonadme si doy á esta entrevista una solemnidad que hubiera sido inútil si me hubieseis favorecido con mas confianza.

Luisa. Mas confianza..! creedme... jamás he dudado de la generosidad de vuestros sentimientos.

Vizc. Sin embargo, ayer, cuando ese proscrito os pidió un asilo, debísteis dirigirle á mí.

Luisa. Dirigirle á vos!

Vizc. Si me conocieseis mejor, no hubierais titubeado un momento en hacerlo asi.

Luisa. Ah señor!

Vizc. Es tiempo ya de que me conozcais á fondo... los ódios políticos solo se albergan con vehemencia en el corazon de los hombres que en realidad nada les ha hecho sufrir el partido de que se designan víctimas; el furor de la persecucion pertenece á los que no han sido perseguidos; no en modo alguno á los que responden con su vida entera de la sinceridad de sus opiniones. Mi padre y yo hemos vivido tambien en el destierro, y si la sangre vertida es una prueba inéquivoca de fidelidad, ninguno de los dos necesitamos derramar la de los proscritos, porque con la nuestra hemos sellado mil veces de un modo indeleble nuestra adhesion al monarca.

Luisa. Lo sé muy bien; pero sin embargo, el conde...

Vizc. Es muy rigoroso... no ibais á decir esto? Mas tal

severidad ha sido obra de nuestros enemigos: á fuerza de motejarnos de débiles y de cobardes, fue necesario responderles con escarmientos y despreciar las represalias con que nos amenazaban sin cesar.

Luisa. (*ap.*) Quizá muy pronto otros infelices...

Vizc. Mas ya ese tiempo horroroso ha pasado: los sentimientos filantrópicos de perdon y de olvido pueden manifestarse sin temor de que se reputen por timidez. Somos bastante fuertes para perdonar... y nosotros perdonaremos. De este modo piensan todos cuantos con sinceridad sirven nuestra causa... asi pienso yo mismo. Conoced, en fin al que os ha consagrado su existencia... no teneis ahora nada que decirle?

Luisa. Sí, que sois noble, que sois generoso...

Vizc. Creí que vuestra imaginacion se hallaba ocupada en otra idea.

Luisa. Os comprendo... salvareis á ese proscrito, no es cierto?

Vizc. (*con cariño.*) Sí, le salvaré; pero espero que entonces me amareis sin sobresaltos, y que será feliz nuestra union.

Luisa. (*con embarazo.*) Ah! Arturo, Arturo..!

Vizc. Por qué temblais asi?

Luisa. No... no me mireis de ese modo... me atemorizais.

Vizc. Será posible, despues de cuanto os he dicho?

Luisa. Pues qué! no habeis aun adivinado que mi corazon encierra algun misterio horroroso, algun secreto que no me atrevo... que no puedo confiaros?

Vizc. (*ap. retirándose.*) Mis sospechas... mis sospechas son ciertas.

Luisa (*acercándose al vizconde.*) Pero me habeis prometido salvarle y le salvareis.

Vizc. (*con frialdad.*) Sí, teneis razon, señora... no temais que suba al cadalso, ni que viva proscrito... os ofrezco su libertad.

Luisa (*con agradecimiento.*) Ah! gracias, Arturo, gracias... me permitireis ahora llevarle tan feliz nueva?

Vizc. (*despues de una corta pausa.*) No, señora, no... la determinacion que he tomado envuelve una responsabilidad que solo quiero pese sobre mí.

Luisa. Una responsabilidad! y por mí... por mí la arrostrais?

Vizc. Quizá por mí tambien... pero pasad ahora á vuestra habitacion... es necesario que yo solo disponga los prepa-

rativos de su fuga: retiraos, señora, retiraos y descansad en la palabra que os he dado.

Luisa. (*Al salir se detiene y se acerca al vizconde.*) Ah! Arturo... si os pudiese esplicar mi gratitud... si supieseis cuánto sufro... (*el vizconde se aparta*) algun dia me compadecereis... algun dia... estoy bien segura.

ESCENA V.

El VIZCONDE *solo.*

Compadecerla..! no... vengarme, vengarme ahora mismo (*toca la campanilla y sale un criado.*) Conducid aqui al preso (*el criado sale.*) Cuánto la ama... ha despreciado la muerte por volverla á ver... por disputármela quizá... y sin embargo... dudo todavía..? no, no, su terror... su último á Dios... ah! Luisa, Luisa... el secreto que no habeis querido descubrirme le arrancaré á ese hombre, os lo juro, y á mí ya únicamente podrá confiarle en el mundo.

ESCENA VI.

El VIZCONDE, JORGE *y un* CRIADO.

Jorge (*entrando por la puerta del fondo, al criado.*) Ese caballero es quien me llama?

Vizc. (*aproximándosele*) Yo, sí... dejadnos solos (*el criado sale y el vizconde recorre la escena para asegurarse de que nadie escucha.*)

Jorge. (*ap.*) Él... qué horror... cuántos compañeros mios no ha inmolado su padre..! y él, él mismo no me ha arrebatado el amor de Luisa... oh! cuán feliz seria en hacerle sufrir alguno de los tormentos horrorosos que padezco.

Vizc. (*acercándosele.*) Sabeis quién soy?

Jorge (*con desden.*) Ayer, en el momento en que se me prendió habia tres hombres delante de mí... uno queria salvarme, otro perderme, y el tercero miraba con fria

indiferencia lo que sucedia, El primero era un noble jóven, era Leon Dubourg: el segundo, un fanático realista, era el marques de Mellisens; y el otro en fin, que no tenia ni el arrojo de la generosidad, ni la decision de su partido, era el vizconde de Avarenne... erais vos... ved caballero si os conozco.

Vizc. (*con calma.*) Veo que solo sabeis mi apellido.

Jorge (*con desprecio.*) Y tambien lo que vale el que le lleva.

Vizc. Perdonad si os advierto que esas injurias ocupan los momentos en que debemos hablar de otras cosas... vos creeis conocerme... bien... yo ignoro hasta vuestro nombre.

Jorge. Pues qué! la señora vizcondesa de Avarenne no ha querido decírosle?

Vizc. No se le he preguntado.

Jorge (*sonriéndose.*) Sois muy discreto.

Vizc. Aun juzgareis mejor hasta qué grado poseo esa cualidad cuando sepais que vengo á hablaros de su parte.

Jorge (*con cólera reconcentrada.*) Ah! la vizcondesa de Avarenne os ha encargado que os avisteis conmigo?

Vizc. La vizcondesa de Avarenne se ha dignado interesarse por nuestra suerte.

Jorge (*como antes.*) Se ha dignado interesarse por mi suerte!

Vizc. Ha hecho mas: me ha pedido encarecidamente concediese la vida y la libertad al proscrito.

Jorge (*con amargura.*) Al proscrito!

Vizc. Y la libertad es en fin la que vengo á ofreceros.

Jorge (*con ironía.*) Vos..! á mí..!

Vizc. Si señor (*con intencion*) Deseo saber si la aceptais... del vizconde de Avarenne.

Jorge (*con ironía*) De vos... con sumo gusto.

Vizc. (*colérico.*) Caballero... os chanceais.

Jorge (*con frialdad.*) No por cierto (*breve pausa.*)

Vizc. (*ap.*) Oh! yo le haré hablar.

Jorge (*ap.*) Le he conocido... puedo vengarme.

Vizc. (*con tono desdeñoso.*) Ciertamente me tengo por muy feliz en que no reuseis el servicio que os ofrezco.

Jorge (*afectando ligereza.*) Y por el cual estoy á la vizcondesa de Avarenne tan reconocido como solo ella puede comprender.

Vizc. Os dispensa de tanta gratitud... Luisa al salvaros no escucha mas que la voz de la piedad.

Jorge. Al salvarme Luisa; pues que vos tambien la tratais

con familiaridad; escucha, os lo aseguro, la voz de otros recuerdos.

Vizc. (*despues de un movimiento de cólera que contiene.*) Es cierto que el partido á qué perteneceis se los ha dejado muy vivos. ...

Jorge. Oh! los recuerdos políticos tienen poco imperio en las mugeres: su corazon solo conserva otros mas tiernos.

Vizc. (*con gravedad.*) Y creeis tener derecho á semejantes afectos?

Jorge (*con ligereza é ironía.*) Qué quereis que os conteste, señor vizconde..? nosotros es verdad que rudos soldados no poseemos los modales de los palaciegos... pero como entonces no estabais vos allí...

Vizc. (*con furor contenido.*) Basta... ya sé cuanto deseaba.

Jorge (*con ironía.*) No hay duda y creedme... tampoco pudiera deciros otras cosas.

Vizc. Ni tampoco necesito yo mas para saber quien sois.

Jorge. Quien soy yo!

Vizc. Sí, quien sois... Comprendo ya lo que valen las palabras de un hombre como vos, y os digo que habeis mentido vilmente.

Jorge (*arrebatado.*) Mentido..! (*volviendo á tomar el tono irónico.*) En efecto... no me creais... conozco que os conviene mas acusarme de embustero... es mas cómodo para evitar el ridículo.

Vizc. Ya os he dicho que mentís vilmente.

Jorge. Tambien me digisteis hace poco que no debiamos ocupar el tiempo en prodigarnos injurias.

Vizc. (*con desprecio.*) Es que entonces no os creia tan cobarde.

Jorge. Imposible es á un preso vindicarse de esa imputacion: pero afortunadamente me justificaré de la de embustero con que antes me habeis favorecido.

Vizc. Empezais otra vez?

Jorge. No, concluyo... al entregar mis armas cuando se me prendió no creyeron vuestros criados necesario el registrarme... asi es que he podido hasta ahora conservar este retrato (*saca un medallon.*)

Vizc. Un retrato!

Jorge (*sonriéndose y enseñándosele.*) Es el de Luisa; miradle.

Vizc. Sí, el de Luisa!

Jorge. En aquel tiempo estaba mas hermosa que ahora.

Vizc. (*colérico.*) Miserable!

Jorge (*con ironía.*) La felicidad de perteneceros no la habia hecho verter las copiosas lágrimas que han marchitado ya su belleza.

Vizc. (*con furor.*) Infame!

Jorge. Pero aun se conserva un poco y...

Vizc. (*fuera de sí.*) Cobarde, cobarde, cobarde!!!

Jorge. Encolerizaos... yo gozo en veros sufrir (*se aleja del vizconde.*)

Vizc. (*desesperado.*) Morirás ahora mismo.

Jorge. Ya sé que vuestros verdugos me esperan en Grenoble.

Vizc. (*acercándose á Jorge.*) No en Grenoble... aqui... aqui... ahora mismo... quien quiera que seas... proscrito ó no, tu me perteneces... tu eres mio... no te me escaparás.

Jorge (*con dignidad.*) Gracias, señor vizconde os pido perdon de haberos insultado... sois digno de batiros conmigo... acepto.

Vizc. Dentro de dos horas amanecerá y...

Jorge. Dentro de dos horas no lucirá el dia sino para uno de los dos (*van á salir por la puerta del fondo: Luisa sale por la de la izquierda.*)

ESCENA VII.

Los mismos y LUISA.

Luisa (*que se dirige precipitada al vizconde.*) Ah! señor.. German acaba de llegar: mi hermano le sigue con tropa... y aun el preso no ha recobrado la libertad!

Vizc. (*colérico.*) Creedme, señora, creedme que deseo dársela tanto como vos misma.

Luisa (*ap.*) Qué demudado!

Jorge (*furioso.*) Y yo recibirla.

Luisa (*con temor á Jorge.*) Y para qué, Dios mio?

Jorge (*á Luisa.*) Para saber cómo maneja una espada vuestro nuevo esposo (*se dirige á la puerta.*)

Luisa (*en ademan suplicativo al vizconde.*) Será posible?

Vizc. (*colérico.*) Para veros, pérfida, llorar á vuestro amante (*salen Jorge y Arturo juntos.*)

ESCENA VIII.

LUISA, *sola.*

Mi amante..! tambien él... todo lo descubriré... no me es dado soportar por mas tiempo tantos ultrages, tantos desprecios... ya sabeis, Dios mio, que no los merezco... Jorge lo ha querido, pues bien... Arturo sabrá el secreto... Dios decidirá, y puede que ambos se salven.

ESCENA IX.

LUISA, *el* MARQUES *y despues* GERMAN.

Marq. (*deteniendo á Luisa é incomodado.*) Ya no es tiempo, señora.

Luisa (*con sarcasmo.*) Ah! sois vos..?

Marq. Yo, que he llegado en ocasion aun de evitar la debilidad del vizconde.

Luisa. Os felicito, pues.

Marq. Se me hizo saber que seducido por vuestras lágrimas iba á dejar huir al arrestado.

Luisa. Y vos venis á impedirlo, no es cierto..? me alegro.

Marq. (*admirado.*) Luisa..!

Luisa. Sí, me alegro, os lo juro; porque ahora mismo salieron á batirse... á matarse...

Marq. A batirse, á matarse..! y por qué..? esplicaos.

Luisa (*frenética.*) Por qué..? porque mi marido me ha encontrado infamada al verme esposa del vizconde de Avarenne.

Marq. (*con incertidumbre.*) Luisa...

Luisa. Porque el vizconde de Avarenne me reputa tambien infame por haber querido salvar á mi amante.

Marq. Tu razon te abandona.

Luisa (*con exaltacion.*) No estoy loca, no... vos sois quien no me comprendeis... pero puede ser que despues de haberle hecho prender, despues de haberle hecho conducir á Grenoble, y cuando el verdugo enseñe su cabeza al pueblo gritando "hé aqui la cabeza de Jorge Bernard", puede ser que entonces lo comprendais todo.

Marq. (*sorprendido.*) Jorge Bernard vive aun..?

Luisa. Y entonces comprendereis tambien que ante el marido cuya muerte me asegurásteis y el que me habeis dado, no puedo... no quiero pasar por una infame, y que diré á cuántos quieran escucharme los crueles tormentos que me habeis hecho sufrir, vuestras contínuas amenazas contra una débil muger, vuestras iniquidades vuestras...

Marq. (*acalorado.*) Silencio, yo le salvaré.

Luisa (*exaltada.*) Ya no es tiempo; le habeis perdido... y tambien á mí... yo quiero perderos tambien á vos.

Marq. (*en el fondo llamando.*) German. (*sale éste.*) Que quede el preso absolutamente incomunicado.

Luisa. Bien, yo hablaré á Arturo.

Marq. A ninguno hablareis... que nadie entre en esta habitacion (*á German.*)

(*Luisa cae en un sillon.*)

ACTO CUARTO.

Una pieza del pavellon en que está preso Jorge: en el fondo una puerta, y al lado un balcon: á la derecha otra que dá al campo, y á la izquierda otras dos, de las cuales una conduce á las habitaciones interiores y la otra á una galeria. Una sa con velas encendidas y recado de escribir.

ESCENA I.

El VIZCONDE *solo.*

(*Señalando á la habitacion de la izquierda.*) Ah! mientras que el marqués se halle en el castillo, en vano aguardaré á que amanezca para abrir la puerta de ese encierro. Mas si acaso el haberle salvado..? y qué me importa la venganza del pais si aseguro la mia..? voy á dar la libertad á ese hombre aun cuando... me seguirá, sí, al anhelado duelo... me detesta lo suficiente para no faltar... entremos (*al abrir la puerta de la izquierda se presenta German, que se halla en la pieza que antecede á la prision de Jorge.*)

ESCENA II.

El VIZCONDE *y* GERMAN.

German. Perdonad, señor vizconde... nadie puede pasar.

Vizc. Pues qué..! quién te ha dado semejante órden?

German. Quien aqui manda... el señor marqués.

Vizc. Y crees, por ventura, que me encuentro yo comprendido en ella?

German. Estoy bien seguro, pues mi amo os ha nombrado especialmente.

Vizc. A Mí!

German. A vos, señor vizconde.

Vizc. Y cuándo te ha dado esas instrucciones?

German. Al cuarto de hora de llegar... despues de una conversacion que tuvo con su hermana... con la vizcondesa

de Avarenne, cuyas lágrimas quizá le hayan conmovido tambien.

Vizc. Basta... cumple con tu obligacion.

German. Oh es una advertencia inútil... en tanto que la custodia del preso me esté confiada, no se escapará, os lo aseguro, cualquiera sea el que intente salvarle.

ESCENA III.

El VIZCONDE *solo.*

Ah! El marques lo sabe todo... la desesperacion de Luisa se lo ha revelado, y sin duda pretende hacer conducir al detenido á Grenoble sin pérdida de momentos... quiere enviarle á sus jueces para poder despues de su muerte acusarle de impostor, de... no permitiré que ese hombre pueda jactarse un dia solo de que me ha insultado tan atrozmente y que yo he confiado al verdugo mi venganza... no, no partirá.

ESCENA IV.

El VIZCONDE *y* LEON.

Leon. Arturo, os buscaba... decidme, qué sucede en este castillo?

Vizc. De qué nace ese sobresalto?

Leon. No lo adivinais aun? Confiado en vuestra palabra esperaba al proscrito en la puerta secreta del parque; llegó en tanto mi hermano, y no encontrándoos por ninguna parte me dirigí impaciente á la habitacion de Luisa: considerad cual habrá sido mi estrañeza al saber que no se permite á nadie hablarla.

Vizc. A nadie, decís!

Leon. La puerta de su cuarto está custodiada, y ya Ursula ha intentado inutilmente penetrar en él.

Vizc. Luisa está presa.

Leon. Os cuento lo que acabo de ver yo mismo.

Vizc. Pero qué motivo habrá tan poderoso..?

Leon. Señor vizconde, no me atrevo á sospechar nada... pero tengo muy presente que quien manda aqui es mi hermano: que tales tropelías contra Luisa...

Vizc. Pretenderán acaso separarla de mi lado?

Leon. Quién sabe! quizá teman alguna revelacion que pu-

diera haceros, y para evitar que intervengais en la suerte del preso se apresuran á ponerle en poder de los magistrados.

Vizc. No, no partirá á Grenoble.

Leon. En este pabellon está encerrado... tal vez podamos...

Vizc. Nada, nada podemos; vuestro hermano ha tomado perfectamente sus precauciones... pero existe un poder al que tendrá que sujetarse.

Leon. Cuál?

Vizc. Voy á escribir unas cantas líneas á mi padre: quereis encargaros de que lleguen pronto á sus manos?

Leon. Yo mismo seré el portador: mis caballos estan prontos.

Vizc. Una hora es suficiente para llegar á Grenoble y volver aqui...

Leon. Me basta una hora si vuestro padre no me detiene.

Vizc. La carta que voy á escribir no admite retardo (*se sienta á escribir.*)

Leon (*abriendo el balcon.*) Siempre hay luz en el cuarto de Luisa... pobre hermana mia... el sueño no da tregua á tus penas (*deja el balcon abierto.*)

Vizc. (*acabando de escribir.*) Leon... escuchad lo que escribo á mi padre... (*lee*) "Nos han engañado: el hombre detenido ayer en el castillo de Mellisens no es un conspirador; quieren hacerle víctima de una venganza privada, que pudiera deshonrarnos si no la evitásemos. Remitidme al momento una órden en blanco para ponerle en libertad, y contad que haré de ella un uso prudente." Entregad esta carta á mi padre, y si os dirige algunas preguntas contestadle en el mismo sentido.

Leon. Pero en efecto creeis..?

Vizc. Es el solo medio de alcanzar mis deseos, y si por caso me equivoco en lo que espreso, estoy dispuesto á sufrir la responsabilidad de mi error en cualquiera parte.

Leon. Pues marcho al momento.

Vizc. Si partid: yo voy en busca del marqués para saber si se atreve á impedirme que hable á vuestra hermana *Leon sale por la puerta de la derecha y el vizconde por la del fondo.*)

ESCENA V.

El MARQUES *y despues* GERMAN.

Marq. (*entrando con precaucion par la puerta de la izquierda.*) Ya se han marchado... no dejemos perder un instante (*se dirige al balcon.*) Sí, esta escala bastará... (*la oculta debajo de un sillon y llama.*) German, German.

German (*saliendo.*) Ah! sois vos, señor marques.

Marq. Dame la llave del cuarto en que está encerrado el preso.

German (*con satisfaccion.*) Le llevan á Grenoble?

Marq. Todavía no... es necesario que antes tenga una conversacion á solas con mi hermana.

German (*sorprendido.*) Con la vizcondesa de Avarenne..? es bien raro... le haré entonces salir á esa pieza... yo me quedaré en esta otra.

Marq. No es necesario: yo mismo voy á conducirle aqui.

German. Aqui!

Marq. Sí, aqui.

German. Habeis considerado...

Marq. (*con enfado.*) Pocas observaciones: obedece al momento.

German (*con mal modo.*) Es que yo...

Marq. (*ap.*) No escitemos sospechas en este miserable.

German (*ap.*) Aqui hay gato encerrado.

Marq. (*con dulzura.*) Temes acaso que se escape?

German (*señalando á la puerta de la derecha y con ironía.*) Ca! no señor... es imposible. Verdad es que esa puerta da al campo...

Marq. (*cerrándola.*) Asi queda inutilizada: las otras tienen centinelas.

German (*ap.*) Y yo les daré la consigna.

Marq. (*señalando al balcon.*) Solo queda ese balcon que tiene de altura mas de treinta pies... bien conoces que por ninguna parte puede fugarse.

German. Cuando va el pescuezo cualquiera arriesga una caida (*ap.*) Corriente... Me encontrará preparado si intenta huir.

Marq. Qué dices?

German. Nada, nada (*dá al marques la llave que le pidió*)

Marq. Ahora vete.

German (*ap. saliendo.*) Voy á colocarme en mi puesto antes que el preso salga, y pobre de él si mis temores se realizan (*sale por la puerta de la izquierda que conduce á la galería.*)

Marq. (*despues de un momento.*) Ejecutemos nuestro proyecto. (*toma la escala que escondió, la ata al balcon dejándola colgando por la parte de afuera: Luisa y la marquesa entran por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

El MARQUES, *la* MARQUESA *y* LUISA.

Marquesa. He acompañado á tu hermana hasta aqui para que no pierda la serenidad que tanto necesita en esta ocasion.

Marq. Luisa... he logrado alejar á German... vas á quedar sola con el coronel Bernard... ese balcon dá al campo... me has entendido?

Luisa. No te atreves á salvar á tu hermano á cara descubierta.

Marq. Ya te he dicho que no soy el único responsable de su persona: el oficial que me ha acompañado desde Grenoble le custodia tambien. Por mi parte he dispuesto los medios (*llevándola al balcon.*) A tí te toca decidirle á que huya (*le cierra.*)

Luisa. Está bien.

Marq. Voy á conducirle á este sitio (*sale por la puerta de la izquierda.*)

Marquesa. Pasado algun tiempo, cuando sin escándalo hayas recobrado tu antigua posicion, y cuando nosotros tambien logremos el indulto del coronel, volvereis á Francia.

Luisa. Ah! nunca, nunca, señora.

Marq. (*entrando, con Jorge.*) Os dejo al lado de vuestra esposa.

Jorge (*ap.*) Luisa!

Marq. (*á Jorge.*) Sabreis ahora lo que hemos hecho por vos... venid madre mia... venid (*se salen los marqueses por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

JORGE *y* LUISA.

Jorge. Ha dicho al lado de mi esposa!

Luisa. Sí, Jorge, al lado de tu esposa.

Jorge. Ignorabas acaso que revelar mi nombre era entregar mi cabeza.

Luisa. No, era salvarla, y por eso le he descubierto.

Jorge. O para disipar los celos del vizconde de Avarenne, cuya tranquilidad he turbado.

Luisa. No le he vuelto á ver últimamente, y sin duda aun ignora quien eres.

Jorge. Lo ignora! pues no me han abierto por su órden la puerta de mi encierro?

Luisa. No podia darla... de parte de mi hermano vengo á ofrecerte la libertad.

Jorge. Y qué condiciones te ha puesto el marques de Mellisens.

Luisa. No he aceptado ninguna.

Jorge. Sabe el uso que voy á hacer de esa libertad con que me brinda?

Luisa. Solo le he revelado, lo indispensable para obtenerla.

Jorge. En ese caso... la rehuso: indigno seria de mí aceptar la vida para volver con las armas en la mano á combatir y tal vez á aniquilar para siempre á los que me habian salvado... aqui permanezco, puesto que tu hermano ignora el proyecto que me ha hecho pisar nuevamente la Francia.

Luisa. El proyecto cuya existencia se sabe ya.

Jorge. Qué dices!

Luisa. Que era conocido antes de que llegases á este castillo; que pueden sorprender á tus compañeros si en esta misma noche no te reunes á ellos y les apartas de su inminente peligro.

Jorge. Es imposible... me engañas... anhelas alejarme... te he comprendido.

Luisa. Anhelo seguirte.

Jorge. No, no... la desgracia y el destierro solo han pesado sobre mí hasta este dia... sobre mí solo continuarán pesando.

Luisa. Y á dónde quieres que me dirija yo?

considerad, pues, cuánto no se deben haber acrecentado con la llegada fatal é inesperada de ese infeliz, cuya presencia le habrá despertado otra vez sus funestos recuerdos... con haberle visto tambien prender en su misma casa, por órden de su hermano y ante su nuevo esposo...

Vizc. Es verdad, es verdad... pero... conoceis, conoceis á ese hombre?

Leon. Si supiese quien es, no temeria confiar este secreto á tan buen caballero, mas lo ignoro.

Vizc. Ursula debe saberlo.

Leon. No será estraño... si quereis preguntarla...

Vizc. A ella, no... si Luisa quisiese recibirme, ó si se dignase venir aqui un momento..?

Leon. Le haré saber vuestros deseos... pero antes permitidme recordaros vuestra promesa, de hacer cuanto podais por salvar al proscrito.

Vizc. La tengo muy presente, y para cumplirla necesito ver al momento á la vizcondesa de Avarenne: mi padre ha partido ya: el marques, tan celoso por la causa pública, le ha seguido á Grenoble con objeto de pedir la tropa necesaria para la conduccion del arrestado.

Leon. ¿Es ese el motivo de su marcha?

Vizc. No lo dudeis: la noticia de esta prision circula ya en los alrededores del castillo: los aldeanos se reunen en grupos, y si el preso no va custodiado con una fuerza respetable, se teme que intenten ponerle en libertad.

Leon. ¡Cuántas precauciones para un hombre solo!

Vizc. Esas precauciones pueden convertirse en favor suyo... ellas nos permiten obrar con mas desahogo, pues ausentes mi padre y el marques, su custodia me está confiada, y si lo que espero saber de Luisa no me impide realizar mis deseos, os prometo salvarle.

Leon. Cualquiera sea la confesion de Luisa, salvadle, vizconde, salvadle... mi hermana os ama por la proteccion que la dispensásteis, hacerla estensiva á ese desgraciado, y el tierno amor que os profesa se hallará bien pronto exento de temores y de remordimientos.

ESCENA II.

El VIZCONDE *solo.*

De temores y de remordimientos..! sus temores, sí, podrán desaparecer con la presencia del que los causa... pero sus remordimientos... ah! si lo que me atrevo á sospechar fuese cierto, mi generosidad los acrecentaria... Luisa, la tímida Luisa ha sucumbido sin duda á las exigencias de su familia, y disgustada, pero virtuosa... mas, no me ha dicho Leon que me ama? Si, puede ser cierto, y entonces... entonces su amor mismo le habrá hecho recordar horrorizada su vida anterior y... podré yo exigirla ahora esplicaciones cuando ayer mismo, ciego por la pasion, hubiera desafiado al infeliz que se hubiese atrevido á poner en duda su virtud? y hoy... hoy mi amor me alucina tambien, dejándome solo distinguir un suceso que la casualidad ha descubierto, y ocultándome la falta... el crímen á que debe su orígen. Oh! no, no es posible... olvido los estragos que hace en Luisa la mas ligera conmocion... lo débil y tímida que se ha tornado su alma á fuerza de tanto padecer, de tanto sufrir... Sí, sí, no hay duda... será algun antiguo amigo de Bernard, algun veterano del ejército de Napoleon que creyendo ofendida la memoria de su compañero de armas se habrá atrevido á dirigirle injurias... reconvenciones... los recuerdos de la proscripcion de su primer esposo la atormentan asi... su hermano tiene razon... Luisa es pura como el aire... á mi me toca librarla de temores y de remordimientos. Ah! Luisa, perdóname... aqui se dirige; cuán pálida... cuán demudada...! compasion, solo compasion escita su doloroso estado.

ESCENA III.

LUISA, *el* VIZCONDE *y* LEON.

Vizc. Luisa..!
Luisa. Mi hermano me ha dicho que deseabais hablarme
Vizc. Si, si, es verdad.

Leon. Os dejo solos: espero que no retardareis por mas tiempo el favor que aguardo de vos con impaciencia... dentro de muy poco estaré en la puerta secreta del parque.

ESCENA IV.

LUISA *y el* VIZCONDE.

Luisa. Qué quereis decirme, Arturo?

Vizc. No lo habeis adivinado aun..? ó será necesario que lo oigais de mi boca, para que me juzgueis tan cruel como los que tanto os hacen padecer?

Luisa (*con tristeza.*) Sí, padezco, padezco horriblemente; pero no obstante me he apresurado á complaceros.

Vizc. Luisa, Luisa... vuestra palidez, vuestro abatimiento... dejemos esta conversacion para otros instantes.

Luisa. No, no señor... hablad ahora, os lo suplico.

Vizc. Perdonadme si doy á esta entrevista una solemnidad que hubiera sido inútil si me hubieseis favorecido con mas confianza.

Luisa. Mas confianza..! creedme... jamás he dudado de la generosidad de vuestros sentimientos.

Vizc. Sin embargo, ayer, cuando ese proscrito os pidió un asilo, debísteis dirigirle á mí.

Luisa. Dirigirle á vos!

Vizc. Si me conocieseis mejor, no hubierais titubeado un momento en hacerlo asi.

Luisa. Ah señor!

Vizc. Es tiempo ya de que me conozcais á fondo... los ódios políticos solo se albergan con vehemencia en el corazon de los hombres que en realidad nada les ha hecho sufrir el partido de que se designan víctimas; el furor de la persecucion pertenece á los que no han sido perseguidos; no en modo alguno á los que responden con su vida entera de la sinceridad de sus opiniones. Mi padre y yo hemos vivido tambien en el destierro, y si la sangre vertida es una prueba inequivoca de fidelidad, ninguno de los dos necesitamos derramar la de los proscritos, porque con la nuestra hemos sellado mil veces de un modo indeleble nuestra adhesion al monarca.

Luisa. Lo sé muy bien; pero sin embargo, el conde...

Vizc. Es muy rigoroso... no ibais á decir esto? Mas tal

severidad ha sido obra de nuestros enemigos: á fuerza de motejarnos de débiles y de cobardes, fue necesario responderles con escarmientos y despreciar las represalias con que nos amenazaban sin cesar.

Luisa. (*ap.*) Quizá muy pronto otros infelices...

Vizc. Mas ya ese tiempo horroroso ha pasado: los sentimientos filantrópicos de perdon y de olvido pueden manifestarse sin temor de que se reputen por timidez. Somos bastante fuertes para perdonar... y nosotros perdonaremos. De este modo piensan todos cuantos con sinceridad sirven nuestra causa... asi pienso yo mismo. Conoced, en fin al que os ha consagrado su existencia... no teneis ahora nada que decirle?

Luisa. Sí, que sois noble, que sois generoso...

Vizc. Creí que vuestra imaginacion se hallaba ocupada en otra idea.

Luisa. Os comprendo... salvareis á ese proscrito, no es cierto?

Vizc. (*con cariño.*) Sí, le salvaré; pero espero que entonces me amareis sin sobresaltos, y que será feliz nuestra union.

Luisa. (*con embarazo.*) Ah! Arturo, Arturo..!

Vizc. Por qué temblais asi?

Luisa. No... no me mireis de ese modo... me atemorizais.

Vizc. Será posible, despues de cuanto os he dicho?

Luisa. Pues qué! no habeis aun adivinado que mi corazon encierra algun misterio horroroso, algun secreto que no me atrevo... que no puedo confiaros?

Vizc. (*ap. retirándose.*) Mis sospechas... mis sospechas son ciertas.

Luisa (*acercándose al vizconde.*) Pero me habeis prometido salvarle y le salvareis.

Vizc. (*con frialdad.*) Sí, teneis razon, señora... no temais que suba al cadalso, ni que viva proscrito... os ofrezco su libertad.

Luisa (*con agradecimiento.*) Ah! gracias, Arturo, gracias... me permitireis ahora llevarle tan feliz nueva?

Vizc. (*despues de una corta pausa.*) No, señora, no... la determinacion que he tomado envuelve una responsabilidad que solo quiero pese sobre mí.

Luisa. Una responsabilidad! y por mí... por mí la arrostrais?

Vizc. Quizá por mí tambien... pero pasad ahora á vuestra habitacion... es necesario que yo solo disponga los prepa-

rativos de su fuga: retiraos, señora, retiraos y descansad en la palabra que os he dado.

Luisa. (*Al salir se detiene y se acerca al vizconde.*) Ah! Arturo... si os pudiese esplicar mi gratitud... si supieseis cuánto sufro... (*el vizconde se aparta*) algun dia me compadecereis... algun dia... estoy bien segura.

ESCENA V.

El VIZCONDE *solo.*

Compadecerla..! no... vengarme, vengarme ahora mismo (*toca la campanilla y sale un criado.*) Conducid aqui al preso (*el criado sale.*) Cuánto la ama... ha despreciado la muerte por volverla á ver... por disputármela quizá... y sin embargo... dudo todavía..? no, no, su terror... su último á Dios... ah! Luisa, Luisa... el secreto que no habeis querido descubrirme le arrancaré á ese hombre, os lo juro, y á mí ya únicamente podrá confiarle en el mundo.

ESCENA VI.

El VIZCONDE, JORGE *y un* CRIADO.

Jorge (*entrando por la puerta del fondo, al criado.*) Ese caballero es quien me llama?

Vizc. (*aproximándosele*) Yo, sí... dejadnos solos (*el criado sale y el vizconde recorre la escena para asegurarse de que nadie escucha.*)

Jorge. (*ap.*) Él... qué horror... cuántos compañeros mios no ha inmolado su padre..! y él, él mismo no me ha arrebatado el amor de Luisa... oh! cuán feliz seria en hacerle sufrir alguno de los tormentos horrorosos que padezco.

Vizc. (*acercándosele.*) Sabeis quién soy?

Jorge (*con desden.*) Ayer, en el momento en que se me prendió habia tres hombres delante de mí... uno queria salvarme, otro perderme, y el tercero miraba con fria

indiferencia lo que sucedia. El primero era un noble jóven, era Leon Dubourg: el segundo, un fanático realista, era el marques de Mellisens; y el otro en fin, que no tenia ni el arrojo de la generosidad, ni la decision de su partido, era el vizconde de Avarenne... erais vos... ved caballero si os conozco.

Vizc. (*con calma.*) Veo que solo sabeis mi apellido.

Jorge (*con desprecio.*) Y tambien lo que vale el que le lleva.

Vizc. Perdonad si os advierto que esas injurias ocupan los momentos en que debemos hablar de otras cosas... vos creeis conocerme... bien... yo ignoro hasta vuestro nombre.

Jorge. Pues qué! la señora vizcondesa de Avarenne no ha querido decírosle?

Vizc. No se le he preguntado.

Jorge (*sonriéndose.*) Sois muy discreto.

Vizc. Aun juzgareis mejor hasta qué grado poseo esa cualidad cuando sepais que vengo á hablaros de su parte.

Jorge (*con cólera reconcentrada.*) Ah! la vizcondesa de Avarenne os ha encargado que os avisteis conmigo?

Vizc. La vizcondesa de Avarenne se ha dignado interesarse por vuestra suerte.

Jorge (*como antes.*) Se ha dignado interesarse por mi suerte!

Vizc. Ha hecho mas: me ha pedido encarecidamente concediese la vida y la libertad al proscrito.

Jorge (*con amargura.*) Al proscrito!

Vizc. Y la libertad es en fin la que vengo á ofreceros.

Jorge (*con ironía.*) Vos..! á mí..!

Vizc. Si señor (*con intencion*) Deseo saber si la aceptais... del vizconde de Avarenne.

Jorge (*con ironía*) De vos... con sumo gusto.

Vizc. (*colérico.*) Caballero... os chanceais.

Jorge (*con frialdad.*) No por cierto (*breve pausa.*)

Vizc. (*ap.*) Oh! yo le haré hablar.

Jorge (*ap.*) Le he conocido... puedo vengarme.

Vizc. (*con tono desdeñoso.*) Ciertamente me tengo por muy feliz en que no reuseis el servicio que os ofrezco.

Jorge (*afectando ligereza.*) Y por el cual estoy á la vizcondesa de Avarenne tan reconocido como solo ella puede comprender.

Vizc. Os dispensa de tanta gratitud... Luisa al salvaros no escucha mas que la voz de la piedad.

Jorge. Al salvarme Luisa; pues que vos tambien la tratais

con familiaridad; escucha, os lo aseguro, la voz de otros recuerdos.

Vizc. (*despues de un movimiento de cólera que contiene.*) Es cierto que el partido á que perteneceis se los ha dejado muy vivos.

Jorge. Oh! los recuerdos políticos tienen poco imperio en las mugeres: su corazon solo conserva otros mas tiernos.

Vizc. (*con gravedad.*) Y creeis tener derecho á semejantes afectos?

Jorge (*con ligereza é ironía.*) Qué quereis que os conteste, señor vizconde..? nosotros es verdad que rudos soldados no poseemos los modales de los palaciegos... pero como entonces no estabais vos alli...

Vizc. (*con furor contenido.*) Basta... ya sé cuanto deseaba.

Jorge (*con ironía.*) No hay duda y creedme... tampoco pudiera deciros otras cosas.

Vizc. Ni tampoco necesito yo mas para saber quien sois.

Jorge. Quien soy yo!

Vizc. Sí, quien sois... Comprendo ya lo que valen las palabras de un hombre como vos, y os digo que habeis mentido vilmente.

Jorge (*arrebatado.*) Mentido..! (*volviendo á tomar el tono irónico.*) En efecto... no me creais... conozco que os conviene mas acusarme de embustero... es mas cómodo para evitar el ridículo.

Vizc. Ya os he dicho que mentís vilmente.

Jorge. Tambien me digisteis hace poco que no debiamos ocupar el tiempo en prodigarnos injurias.

Vizc. (*con desprecio.*) Es que entonces no os creia tan cobarde.

Jorge. Imposible es á un preso vindicarse de esa imputacion: pero afortunadamente me justificaré de la de embustero con que antes me habeis favorecido.

Vizc. Empezais otra vez?

Jorge. No, concluyo... al entregar mis armas cuando se me prendió no creyeron vuestros criados necesario el registrarme... asi es que he podido hasta ahora conservar este retrato (*saca un medallon.*)

Vizc. Un retrato!

Jorge (*sonriéndose y enseñándosele.*) Es el de Luisa; miradle.

Vizc. Sí, el de Luisa!

Jorge. En aquel tiempo estaba mas hermosa que ahora.

Vizc. (*colérico.*) Miserable!

Jorge (*con ironía.*) La felicidad de perteneceros no la habia hecho verter las copiosas lágrimas que han marchitado ya su belleza.

Vizc. (*con furor.*) Infame!

Jorge. Pero aun se conserva un poco y...

Vizc. (*fuera de sí.*) Cobarde, cobarde, cobarde!!!

Jorge. Encolerizaos... yo gozo en veros sufrir (*se aleja del vizconde.*)

Vizc. (*desesperado.*) Morirás ahora mismo.

Jorge. Ya sé que vuestros verdugos me esperan en Grenoble.

Vizc. (*acercándose á Jorge.*) No en Grenoble... aqui... aqui... ahora mismo... quien quiera que seas... proscrito ó no, tu me perteneces... tu eres mio... no te me escaparás.

Jorge (*con dignidad.*) Gracias, señor vizconde os pido perdon de haberos insultado... sois digno de batiros conmigo... acepto.

Vizc. Dentro de dos horas amanecerá y...

Jorge. Dentro de dos horas no lucirá el dia sino para uno de los dos (*van á salir por la puerta del fondo: Luisa sale por la de la izquierda.*)

ESCENA VII.

Los mismos y LUISA.

Luisa (*que se dirige precipitada al vizconde.*) Ah! señor... German acaba de llegar: mi hermano le sigue con tropa... y aun el preso no ha recobrado la libertad!

Vizc. (*colérico.*) Creedme, señora, creedme que deseo dársela tanto como vos misma.

Luisa (*ap.*) Qué demudado!

Jorge (*furioso.*) Y yo recibirla.

Luisa (*con temor á Jorge.*) Y para qué, Dios mio?

Jorge (*á Luisa.*) Para saber cómo maneja una espada vuestro nuevo esposo (*se dirige á la puerta.*)

Luisa (*en ademan suplicatioo al vizconde.*) Será posible?

Vizc. (*colérico.*) Para veros, pérfida, llorar á vuestro amante (*salen Jorge y Arturo juntos.*)

ESCENA VIII.

LUISA, *sola.*

Mi amante..! tambien él... todo lo descubriré... no me es dado soportar por mas tiempo tantos ultrages, tantos desprecios... ya sabeis, Dios mio, que no los merezco... Jorge lo ha querido, pues bien... Arturo sabrá el secreto... Dios decidirá, y puede que ambos se salven.

ESCENA IX.

LUISA, *el* MARQUES *y despues* GERMAN.

Marq. (*deteniendo á Luisa é incomodado.*) Ya no es tiempo, señora.

Luisa (*con sarcasmo.*) Ah! sois vos..?

Marq. Yo, que he llegado en ocasion aun de evitar la debilidad del vizconde.

Luisa. Os felicito, pues.

Marq. Se me hizo saber que seducido por vuestras lágrimas iba á dejar huir al arrestado.

Luisa. Y vos venis á impedirlo, no es cierto..? me alegro.

Marq. (*admirado.*) Luisa..!

Luisa. Sí, me alegro, os lo juro; porque ahora mismo salieron á batirse... á matarse...

Marq. A batirse, á matarse..! y por qué..? esplicaos.

Luisa (*frenética.*) Por qué..? porque mi marido me ha encontrado infamada al verme esposa del vizconde de Avarenne.

Marq. (*con incertidumbre.*) Luisa...

Luisa. Porque el vizconde de Avarenne me reputa tambien infame por haber querido salvar á mi amante.

Marq. Tu razon te abandona.

Luisa (*con exaltacion.*) No estoy loca, no... vos sois quien no me comprendeis... pero puede ser que despues de haberle hecho prender, despues de haberle hecho conducir á Grenoble, y cuando el verdugo enseñe su cabeza al pueblo gritando "hé aqui la cabeza de Jorge Bernard", puede ser que entonces lo comprendais todo.

Marq. (*sorprendido.*) Jorge Bernard vive aun..?

Luisa. Y entonces comprendereis tambien que ante el marido cuya muerte me asegurásteis y el que me habeis dado, no puedo... no quiero pasar por una infame, y que diré á cuántos quieran escucharme los crueles tormentos que me habeis hecho sufrir, vuestras contínuas amenazas contra una débil muger, vuestras iniquidades vuestras...

Marq. (*acalorado.*) Silencio, yo le salvaré.

Luisa (*exaltada.*) Ya no es tiempo; le habeis perdido... y tambien á mí... yo quiero perderos tambien á vos.

Marq. (*en el fondo llamando.*) German. (*sale éste.*) Que quede el preso absolutamente incomunicado.

Luisa. Bien, yo hablaré á Arturo.

Marq. A ninguno hablareis... que nadie entre en esta habitacion (*á German.*)

(*Luisa cae en un sillon.*)

ACTO CUARTO.

Una pieza del pavellon en que está preso Jorge: en el fondo una puerta, y al lado un balcon: á la derecha otra que dá al campo, y á la izquierda otras dos, de las cuales una conduce á las habitaciones interiores y la otra á una galeria. Una sa con velas encendidas y recado de escribir.

ESCENA I.

El VIZCONDE *solo.*

(*Señalando á la habitacion de la izquierda.*) Ah! mientras que el marqués se halle en el castillo, en vano aguardaré á que amanezca para abrir la puerta de ese encierro. Mas si acaso el haberle salvado..? y qué me importa la venganza del pais si aseguro la mia..? voy á dar la libertad á ese hombre aun cuando... me seguirá, sí, al anhelado duelo... me detesta lo suficiente para no faltar... entremos (*al abrir la puerta de la izquierda se presenta German, que se halla en la pieza que antecede á la prision de Jorge.*)

ESCENA II.

El VIZCONDE *y* GERMAN.

German. Perdonad, señor vizconde... nadie puede pasar.

Vizc. Pues qué..! quién te ha dado semejante órden?

German. Quien aqui manda... el señor marqués.

Vizc. Y crees, por ventura, que me encuentro yo comprendido en ella?

German. Estoy bien seguro, pues mi amo os ha nombrado especialmente.

Vizc. A Mí!

German. A vos, señor vizconde.

Vizc. Y cuándo te ha dado esas instrucciones?

German. Al cuarto de hora de llegar... despues de una conversacion que tuvo con su hermana... con la vizcondesa

de Avarenne, cuyas lágrimas quizá le hayan conmovido tambien.

Vizc. Basta... cumple con tu obligacion.

German. Oh es una advertencia inútil... en tanto que la custodia del preso me esté confiada, no se escapará, os lo aseguro, cualquiera sea el que intente salvarle.

ESCENA III.

El VIZCONDE *solo.*

Ah ! El marques lo sabe todo... la desesperacion de Luisa se lo ha revelado, y sin duda pretende hacer conducir al detenido á Grenoble sin pérdida de momentos... quiere enviarle á sus jueces para poder despues de su muerte acusarle de impostor, de... no permitiré que ese hombre pueda jactarse un dia solo de que me ha insultado tan atrozmente y que yo he confiado al verdugo mi venganza... no, no partirá.

ESCENA IV.

El VIZCONDE *y* LEON.

Leon. Arturo, os buscaba... decidme, qué sucede en este castillo?

Vizc. De qué nace ese sobresalto?

Leon. No lo adivinais aun? Confiado en vuestra palabra esperaba al proscrito en la puerta secreta del parque; llegó en tanto mi hermano, y no encontrándoos por ninguna parte me dirigí impaciente á la habitacion de Luisa: considerad cual habrá sido mi estrañeza al saber que no se permite á nadie hablarla.

Vizc. A nadie, decís!

Leon. La puerta de su cuarto está custodiada, y ya Ursula ha intentado inutilmente penetrar en él.

Vizc. Luisa está presa.

Leon. Os cuento lo que acabo de ver yo mismo.

Vizc. Pero qué motivo habrá tan poderoso..?

Leon. Señor vizconde, no me atrevo á sospechar nada... pero tengo muy presente que quien manda aqui es mi hermano: que tales tropelías contra Luisa...

Vizc. Pretenderán acaso separarla de mi lado?

Leon. Quién sabe ! quizá teman alguna revelacion que pu-

diera haceros, y para evitar que intervengais en la suerte del preso se apresuran á ponerle en poder de los magistrados.

Vizc. No, no partirá á Grenoble.

Leon. En este pabellon está encerrado... tal vez podamos...

Vizc. Nada, nada podemos; vuestro hermano ha tomado perfectamente sus precauciones... pero existe un poder al que tendrá que sujetarse.

Leon. Cuál?

Vizc. Voy á escribir unas cantas líneas á mi padre: quereis encargaros de que lleguen pronto á sus manos?

Leon. Yo mismo seré el portador: mis caballos estan prontos.

Vizc. Una hora es suficiente para llegar á Grenoble y volver aqui...

Leon. Me basta una hora si vuestro padre no me detiene.

Vizc. La carta que voy á escribir no admite retardo (*se sienta á escribir.*)

Leon (*abriendo el balcon.*) Siempre hay luz en el cuarto de Luisa... pobre hermana mia... el sueño no da tregua á tus penas (*deja el balcon abierto.*)

Vizc. (*acabando de escribir.*) Leon... escuchad lo que escribo á mi padre... (*lee*) "Nos han engañado: el hombre detenido ayer en el castillo de Mellisens no es un conspirador; quieren hacerle víctima de una venganza privada, que pudiera deshonrarnos si no la evitásemos. Remitidme al momento una órden en blanco para ponerle en libertad, y contad que haré de ella un uso prudente." Entregad esta carta á mi padre, y si os dirige algunas preguntas contestadle en el mismo sentido.

Leon. Pero en efecto creeis..?

Vizc. Es el solo medio de alcanzar mis deseos, y si por caso me equivoco en lo que espreso, estoy dispuesto á sufrir la responsabilidad de mi error en cualquiera parte.

Leon. Pues marcho al momento.

Vizc. Si partid: yo voy en busca del marqués para saber si se atreve á impedirme que hable á vuestra hermana *Leon sale por la puerta de la derecha y el vizconde por la del fondo.*)

ESCENA V.

El MARQUES *y despues* GERMAN.

Marq. (*entrando con precaucion par la puerta de la izquierda.*) Ya se han marchado... no dejemos perder un instante (*se dirige al balcon.*) Sí, esta escala bastará... (*la oculta debajo de un sillon y llama.*) German, German.

German (*saliendo.*) Ah! sois vos, señor marques.

Marq. Dame la llave del cuarto en que está encerrado el preso.

German (*con satisfaccion.*) Le llevan á Grenoble?

Marq. Todavía no... es necesario que antes tenga una conversacion á solas con mi hermana.

German (*sorprendido.*) Con la vizcondesa de Avarenne..? es bien raro... le haré entonces salir á esa pieza... yo me quedaré en esta otra.

Marq. No es necesario: yo mismo voy á conducirle aqui.

German. Aqui!

Marq. Sí, aqui.

German. Habeis considerado...

Marq. (*con enfado.*) Pocas observaciones: obedece al momento.

German (*con mal modo.*) Es que yo...

Marq. (*ap.*) No escitemos sospechas en este miserable.

German (*ap.*) Aqui hay gato encerrado.

Marq. (*con dulzura.*) Temes acaso que se escape?

German (*señalando á la puerta de la derecha y con ironía.*) Ca! no señor... es imposible. Verdad es que esa puerta da al campo...

Marq. (*cerrándola.*) Asi queda inutilizada: las otras tienen centinelas.

German (*ap.*) Y yo les daré la consigna.

Marq. (*señalando al balcon.*) Solo queda ese balcon que tiene de altura mas de treinta pies... bien conoces que por ninguna parte puede fugarse.

German. Cuando va el pescuezo cualquiera arriesga una caida (*ap.*) Corriente... Me encontrará preparado si intenta huir.

Marq. Qué dices?

German. Nada, nada (*dá al marques la llave que le pidió*)

Marq. Ahora vete.

German (*ap. saliendo.*) Voy á colocarme en mi puesto antes que el preso salga, y pobre de él si mis temores se realizan (*sale por la puerta de la izquierda que conduce á la galería.*)

Marq. (*despues de un momento.*) Ejecutemos nuestro proyecto. (*toma la escala que escondió, la ata al balcon dejándola colgando por la parte de afuera: Luisa y la marquesa entran por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

El MARQUES, *la* MARQUESA *y* LUISA.

Marquesa. He acompañado á tu hermana hasta aqui para que no pierda la serenidad que tanto necesita en esta ocasion.

Marq. Luisa... he logrado alejar á German... vas á quedar sola con el coronel Bernard... ese balcon dá al campo... me has entendido?

Luisa. No te atreves á salvar á tu hermano á cara descubierta.

Marq. Ya te he dicho que no soy el único responsable de su persona: el oficial que me ha acompañado desde Grenoble le custodia tambien. Por mi parte he dispuesto los medios (*llevándola al balcon.*) A tí te toca decidirle á que huya (*le cierra.*)

Luisa. Está bien.

Marq. Voy á conducirle á este sitio (*sale por la puerta de la izquierda.*)

Marquesa. Pasado algun tiempo, cuando sin escándalo hayas recobrado tu antigua posicion, y cuando nosotros tambien logremos el indulto del coronel, volvereis á Francia.

Luisa. Ah! nunca, nunca, señora.

Marq. (*entrando, con Jorge.*) Os dejo al lado de vuestra esposa.

Jorge (*ap.*) Luisa!

Marq. (*á Jorge.*) Sabreis ahora lo que hemos hecho por vos... venid madre mia... venid (*se salen los marqueses por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

JORGE *y* LUISA.

Jorge. Ha dicho al lado de mi esposa!

Luisa. Sí, Jorge, al lado de tu esposa.

Jorge. Ignorabas acaso que revelar mi nombre era entregar mi cabeza.

Luisa. No, era salvarla, y por eso le he descubierto.

Jorge. O para disipar los celos del vizconde de Avarenne, cuya tranquilidad he turbado.

Luisa. No le he vuelto á ver últimamente, y sin duda aun ignora quien eres.

Jorge. Lo ignora! pues no me han abierto por su órden la puerta de mi encierro?

Luisa. No podia darla... de parte de mi hermano vengo á ofrecerte la libertad.

Jorge. Y qué condiciones te ha puesto el marques de Mellisens.

Luisa. No he aceptado ninguna.

Jorge. Sabe el uso que voy á hacer de esa libertad con que me brinda?

Luisa. Solo le he revelado, lo indispensable para obtenerla.

Jorge. En ese caso... la rehuso: indigno seria de mí aceptar la vida para volver con las armas en la mano á combatir y tal vez á aniquilar para siempre á los que me habian salvado... aqui permanezco, puesto que tu hermano ignora el proyecto que me ha hecho pisar nuevamente la Francia.

Luisa. El proyecto cuya existencia se sabe ya.

Jorge. Qué dices!

Luisa. Que era conocido antes de que llegases á este castillo; que pueden sorprender á tus compañeros si en esta misma noche no te reunes á ellos y les apartas de su inminente peligro.

Jorge. Es imposible... me engañas... anhelas alejarme... te he comprendido.

Luisa. Anhelo seguirte.

Jorge. No, no... la desgracia y el destierro solo han pesado sobre mí hasta este dia... sobre mí solo continuarán pesando.

Luisa. Y á dónde quieres que me dirija yo?

Jorge. Tú... permanecerás aqui, en tu patria, en el seno de tu familia, en medio de las fiestas y de los obsequios.

Luisa. Los obsequios... ah! Jorge, Dios únicamente sabe quién de los dos ha padecido mas.

Jorge. Quién ha padecido mas? fácil es conocerlo... cuando intenté fugarme te se diria que el barco en que me hice á la vela con mis compañeros habia sido cañoneado y que habíamos perecido todos...

Luisa. Sí, y desde entonces comenzaron mis tormentos.

Jorge. No dudo que en el primer instante lo sentirias... acababas de perder á tu marido, al hombre que te idolatraba, que te habia colmado de riquezas, y que no perdonó medio alguno para labrar tu ventura.

Luisa. Sí: siempre has sido para mí un honrado y generoso esposo, y Dios ha mostrado su justicia salvándote.

Jorge. Tal vez; porque solo á su auxilio debemos la vida mis compañeros y yo: asidos á los restos de nuestro barco, errantes tres dias en un mar proceloso... sin fuerzas, sin esperanzas... tres dias enteros, Luisa... agrupados en una tabla pronta á sumergirnos cada minuto... tiritando de frio... estenuados del hambre, exasperados por la sed, maldecimos al cielo y á los hombres que nos habian hecho tan desgraciados.

Luisa. Oh! qué terrible suplicio.

Jorge. Terrible, en efecto, terrible y que llevó nuestra desesperacion hasta el delirio... porque durante una de esas noches horrorosas, sobre el cadáver de Jacobi que acababa de espirar á nuestro lado víctima del hambre, juramos todos que si Dios nos salvaba, su suerte seria la nuestra... que ninguno de nosotros usaria su nombre... ni gozaria de su fortuna... ni de la vida, en fin, hasta que le hubiésemos vengado.

Luisa. Oh! no hubieras pronunciado tan fatal juramento si hubieses previsto las penas que me iba á costar.

Jorge. Ah! entonces llorarias sin duda... pero mientras tu llorabas, honrándote asi á los ojos del mundo, arrojados nosotros por la tempestad á las playas de Nápoles, y recogidos en una barca de pescadores, nos vimos allí espuestos á una persecucion tan activa como pudieramos temer en la misma Francia... yo viví reducido á pobre marinero, remando todo el dia, para tener á la noche que comer, no atreviéndome á dormir bajo techado por temor de ser preso sujeto al capricho de cualquiera...

mientras que tú... tú no me llorabas ya, no te acordabas del hombre que habias perdido, y sin duda entonces admitias satisfecha los obsequios del vizconde de Avarenne.

Luisa. Ah Jorge!

Jorge. Asi trascurrió un año: pero al fin mis compañeros y yo preferimos la muerte á tan insoportable destierro. Nos determinamos, hace cinco meses, á volver de nuevo á Francia con el objeto de cumplir el juramento que habíamos hecho sobre el cadáver de nuestro amigo.

Luisa. Hace cinco meses!

Jorge. Sí, cinco meses... pero nos era forzoso atravesar esa Italia que nuestros batallones habian conquistado en mejores tiempos... nos veiamos vencidos y sin patria... proscritos y sin nombre... unos dias nos alimentábamos á espensas de la caridad, otros con nuestro trabajo nos adquiriamos un pedazo de pan. Durante esos cinco meses me he ocupado en los trabajos mas duros... mas repugnantes: he cabado la tierra, he conducido fardos (*arrancándose indignado la condecoracion que lleva*), he servido en fin... y solo he conservado la vida alentado por la esperanza de vengarme.

Luisa (*ap.*) Siempre respirando venganza!

Jorge. Y tú, durante ese tiempo, consolada ya... adormecida en los placeres, divisabas la felicidad que has alcanzado... te amaban y amabas.

Luisa (*ofendida.*) Solo pensaba en mi esposo.

Jorge. Al fin atravesé la frontera, ocultándome de dia y caminando de noche por las sendas menos conocidas, por las cumbres mas escarpadas, acosado del hambre y helado de frio, llego como un mendigo á mi propia casa, en la que encuentro una brillante fiesta... en mi casa es donde reina la alegría, y en donde mi muger delirando de amor se entrega en los brazos de su nuevo esposo..! Sabes quién de los dos ha sufrido mas?

Luisa. Jorge, Jorge... escuchando tus padecimientos he olvidado tus acusaciones... pero creeme; ni los trabajos del cuerpo, ni las angustias del hambre, ni las humillaciones de la servidumbre son lo mas penoso de soportar: cuando sepas lo que he tenido que sufrir juzgarás, no lo dudo, que la muger que á tanto se ha resignado es tan fuerte como el hombre que ha vuelto á su patria arrastrado de la venganza.

Jorge. Y que se vengará... porque nuestro proyecto será puesto en ejecucion, aunque quedase yo solo (*se dirige al fondo.*)

Luisa. No, porque ya sabes que yo te seguiré.

Jorge (*con fuego.*) Te lo prohibo (*adelántandose con Luisa.*) Al dejar mis amigos les dije: "marcho á abrazar á mi esposa, á la hija del valiente general Dubourg, muerto con gloria inmarcesible en Waterlóo, á Luisa que me ama y que favorecerá nuestra empresa... dispondremos de sus riquezas... su casa será nuestro asilo" mis campañeros me creyeron... no quiero ahora tenerles que decir: "me he visto obligado á fugarme del castillo de mi muger: me reuno á vosotros mas miserable y proscrito que antes... y aquella en quien habia confiado, miradla... no es la muger del coronel Bernard, es la esposa del vizconde de Avarenne: no es tampoco la hija del general Dubourg, es la de la marquesa de Mellisens." No, no quiero verme obligado ni á tal revelacion, ni á vengarme.

Luisa (*abatida.*) No importa; partiré contigo, y te vengarás de tu esposa cuando sepas la verdad.

Jorge. La verdad! la sé ya, y así mírame sereno... nada tienes que temer de mí... porque yo no me vengo de quien desprecio.

Luisa (*con mayor abatimiento.*) Nadie me defiende, Dios mio!

Jorge. Por qué no llamas al vizconde de Avarenne?

Luisa. Jorge, Jorge, tu que tanto has sufrido te muestras tan cruel.

Jorge. A Dios... confia en que la muerte te librará bien pronto del que ya no amas.

Luisa (*con desesperacion.*) Oh qué horror!

Jorge (*con decision.*) Por dónde he de salir?

Luisa (*con energía.*) Por allí: mas yo saldré primero (*se dirige á abrir el balcon, y sale el vizconde por la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, el VIZCONDE *y despues el* MARQUES, *la* MARQUESA *y* GERMAN.

Vizc. (*á Luisa.*) Asi no le salvais, señora.

Luisa (*atemorizada.*) Arturo!

Jorge. (*ap.*) El vizconde!

Vizc. (*á Jorge.*) Asi no lograbais huir.

German (*entrando con los marqueses.*) No os canseis, he de entrar.

Vizc. (*al marques y señalando á German.*) Conque debia morir á manos de ese hombre, señor marques?

Marq. Esplicaos, no os comprendo.

German (*ap.*) Lo creo... yo sí.

Vizc. Ah! tenemos que arreglar ahora una cuenta terrible.

Jorge (*al vizconde.*) Sin duda hablais por mí... pero debeis conocer que no me ha sido posible pasar á buscaros.

Vizc. Por eso he venido yo en ocasion de saber lo que todos intentais.

Marq. (*colérico.*) Caballero..!

Vizc. (*al marques.*) Escuchadme, marques: el cielo habia puesto á vuestro lado una hermana, una muger viuda, abandonada: ante Dios y los hombres vuestro deber era consolarla... protegerla... os apoderásteis de ella como de una presa... no quedaron ultrages ni tormentos que no la prodigaseis.

Jorge (*ap.*) Qué escucho!

Vizc. (*al marques.*) Habeis denigrado la memoria de su padre, de su marido, insultásteis sus recuerdos, sus penas... sus lágrimas... la hicísteis en fin tan desgraciada que quizá la amé solo por lo que la haciais sufrir.

Luisa (*ap. á Jorge.*) Lo has oido?

Vizc. Os portásteis, en fin, como su verdugo (*el marques hace un movimiento de cólera.*)

Luisa (*ap. á Jorge.*) Ya lo escuchas.

Vizc. Desde entonces amé con ternura á muger tan desgraciada... no es verdad señora..? porque al verla tan infeliz la juzgué inocente... creí que su llanto, que su desvío, que su desesperacion nacian de los profundos re-

cuerdos que un padre y un esposo habian dejado en su corazon.

Luisa. Te convences al fin?

Vizc. Ignoraba que un horroroso remordimiento era la causa de sú terror... y si yo no hubiese comprendido vuestros designios, vuestra hermana, caballero (*al marques*), vuestra hija, señora (*á la marquesa*), mi muger en fin hubiese huido con su amante como una infame prostituta.

Luisa. (*á Jorge, con resolucion.*) Aun necesitarás saber mas?

Jorge. Oh! no... Luisa, levanta tu frente... (*al vizeonde*) Sí señor, huia... pero era conmigo.

Vizc. Y me juzgais tan cobarde que lo tolerase... no... no huireis con esa muger.

Jorge. Vizconde de Avarenne, venid á disputársela al coronel Jorge Bernard.

Vizc. y Ger. ¡Jorge Bernard!

Jorge. Sí, á su marido que la pide perdon de haberla agraviado tanto, y que si debe morir porque ha revelado su nombre bendecirá una muerte que le ha hecho testigo de tantos sufrimientos y de tantas virtudes.

German (*ap.*) Ah! yo me encargo de que no se escape.

ACTO QUINTO.

Decoracion del acto segundo.

ESCENA I.

JORGE, LUISA *y* LEON.

(*Luisa aparece recostada en un sofá: Jorge sentado cerca de ella, y Leon apoyado en el respaldo mirándola.*)

Leon. Aun duerme?

Jorge. No, no es sueño... es el letargo en que ha caido despues de haber batallado con tantas sensaciones... pero continuad, Leon (*se levanta y Leon le sigue.*)

Leon. El conde de Avarenne se habia decidido al fin, aunque con repugnancia, á darme la órden que su hijo le pidió, cuando llegó German y le aseguró que el preso era el coronel Bernard. Colérico entonces me reclamó el oficio que acababa de entregarme y le hizo mil pedazos, retirándose en seguida con el infame delator á un gabinete, en donde á los pocos momentos me hizo entrar y me mandó que sin pérdida de tiempo pusiese en manos de su hijo una carta que acababa de escribir.

Jorge. Que contendrá sin duda órdenes bien diferentes de las que esperaba el vizconde?

Leon. No me atrevo á concebir esperanza alguna, coronel: he vuelto de Grenoble con un oficial que trae instrucciones secretas: en cuanto llegamos se encerró con mi hermano y con Arturo, y todavía permanecen hablando. Lo que me inspira algunos temores es saber que uno de los agentes de policía que se encontraban en este castillo, ha salido apresuradamente á recorrer los contornos.

Jorge. Ah! no se contentan con una víctima... tambien mis compañeros deberán morir?

Luisa (*incorporándose.*) Morir..! quién habla de morir?

Leon (*dirigiéndose á Luisa y cogiéndola la mano.*) Tu esposo, hermana mia... pero Arturo lo evitará; voy á verle y á suplicárselo de nuevo.

Jorge (*con frialdad.*) Id, Leon, id... estoy seguro de que os interesareis vivamente... pero tambien de que no os será posible alcanzar nada.

ESCENA II.

LUISA *y* JORGE.

Luisa (*sentada en un sofá.*) Juzgas mal al vizconde de Avarenne... todo cuanto pueda esperarse de un corazon noble, obtendremos de él.

Jorge (*sentado junto á Luisa.*) Oh! no dudo de la generosidad del vizconde... de su poder desconfio. Ademas, su poder seria inútil para concederme una existencia que no aceptaria.

Luisa. Y por qué?

Jorge. Porque es cierto lo que me digiste de que nuestro plan estaba descubierto, pues ahora mismo acabo de saber que han salido á perseguir á mis amigos (*se levanta.*) No hay duda, caerán en su poder... me aguardaban confiados... van á perecer por haberme seguido... yo tampoco quiero vivir, porque la casualidad (*recalcando en esta palabra*) me haya proporcionado una proteccion de que me avergüenzo.

Luisa (*levantándose.*) Pero si todos se salvasen, si pudiesen huir contigo, rehusarias todavía conservar tu existencia?

Jorge. Te hablaré con franqueza... quiero suponer por un momento que es realizable el imposible que anhelas... que salvásemos la vida mis amigos y yo... y qué seria de mí entonces..? sin porvenir, humillado al sujetarme á un gobierno que detesto y al que quizá no podria destruir jamás...

Luisa. Acaso tu vida no fuera tan desgraciada como preves.

Jorge. Te comprendo... con el tiempo se entibian sin notarlo el deseo de la gloria... del poder... se sufre resignado la esclavitud... pero es cuando puede entregarse el alma á las dulces emociones domésticas... pero yo... yo no

tengo mas familia que la tuya, y bien sabes de qué sentimientos se encuentra animada.

Luisa. Quizá te engañes... esa union fatal...

Jorge. Será anulada al momento... bien lo sé: pero el amor que te ha inspirado no desaparecerá con ella.

Luisa. Ah cuan cruel eres.

Jorge. No... no es una reconvencion; sé que me seguirias como una honrada y digna esposa... que le dejarias por mí... que no le volverias á ver jamás... pero despues de tantos sacrificios... cuál fuera tu existencia..? vivirias sumisa, resignada, y yo... no apreciaria tantas virtudes... tus atenciones, tus cuidados, tus sacrificios serian para mí... pero tu corazon para otro... y al verlo, al conocerlo... tu sonrisa me destrozaría el corazon... tus lágrimas, si por acaso llegaba á sorprenderlas, me parecerían una injuria, y una injuria tanto mas insoportable, conociendo que amabas el mérito y que creíste poderle amar... oh! esta desconfianza contínua... esta duda constante es el horroroso suplicio que no puedo soportar... mas que vivir asi vale mil veces morir.

Luisa. Sí, tienes razon, mas vale morir (*despues de una pausa*); pero si te engañases, si tu porvenir fuese otro... si tus compañeros se salvasen como tu mismo... entonces solo temerias las sospechas, las zozobras que yo te inspirára?

Jorge. Y qué! con ellas podria amar la vida..? acaso..?

Luisa. Y si yo te diese muy pronto (*recalcando en esta palabra*) una seguridad de que no esperimentarias tales tormentos...

Jorge. Una seguridad!

Luisa. De que no pudieses dudar... que desterrase de tu corazon los recelos... los temores... entonces me prometerias vivir?

Jorge (*con alegría.*) Luisa, Luisa, será posible?

Luisa. Consentirias en vivir, responde?

Jorge. Oh! entonces viviria feliz.

Luisa. Pues viviras, porque acepto esa palabra como una promesa sagrada.

Jorge. Seré dichoso en cumplirla, te lo juro.

ESCENA III.

Los mismos y LEON.

Leon. Coronel, coronel, mi hermano desea hablaros, y si no me equivoco os va á comunicar felices nuevas.

Jorge (*á Leon.*) Sí, al fin viviré, viviré... con tal que Luisa no me falte á la palabra que me ha dado.

Leon. Seguidme, que os aguarda (*se dirige á la puerta.*)

Luisa (*á Jorge.*) Cuando nos volvamos á ver la habré cumplido... no olvides la tuya.

Jorge. Ah! en ella estriba mi futura felicidad.

ESCENA IV.

LUISA, *sola.*

Sí, la habré cumplido... tiene razon... mas vale morir que vivir de tal modo... si cometo un crímen, perdonadme, Dios mio: solo por él tendré que implorar vuestra piedad (*va á salir y viendo entrar al vizconde retrocede.*)

ESCENA V.

LUISA *y el* VIZCONDE.

Vizc. Es posible que mi presencia os consterne de esa suerte?

Luisa (*ap.*) Ah yo creí que no le volveria á ver jamás.

Vizc. (*con tristeza.*) Señora, el sacrificio se ha consumado... cuanto deseabais se ha hecho.

Luisa. Todo?

Vizc. Sí, todo: los amigos del coronel, advertidos con tiempo, han debido dispersarse, y vuestro esposo va á recobrar la libertad.

Luisa. En efecto, es cuanto os habia suplicado, y antes de

saber vuestra respuesta, estaba segura que accederiais á mis ruegos.

Vizc. Os agradezco contáseis asi conmigo: conozco que estimais al que dísteis tambien vuestra mano, ya... que no le ameis.

Luisa (*ap.*) Que no le amo, Dios mío.

Vizc. (*procurando ocultar su conmocion.*) Sed dichosa, señora, y si alguna vez mi nombre llega á ser pronunciado delante de vos, no olvideis á lo menos que yo nunca he insultado al coronel Bernard, que...

Luisa. Que os aprecia, que os hace la justicia que mereceis... porque es un hombre de honor, cuyo apellido llevo envanecida.

Vizc. (*apesadumbrado.*) Sois feliz..! pues bien, voy á quitaros hasta el embarazo de mi presencia... ojalá me hubiera ausentado sin volveros á ver!

Luisa. Sí, ojalá! mejor hubiera sido.

Vizc. (*con amargura.*) Es que aguardaba escuchar una palabra de ternura... una promesa de...

Luisa. Nada me es dado deciros ya.

Vizc. A Dios, pues, señora: olvidadme... yo procuraré olvidaros tambien (*se vuelve para ocultar sus lágrimas.*)

Luisa (*ap. con sentimiento.*) Por qué no podré dejarle de amar? por qué..?

Vizc. El coronel os espera... ya en este momento le habrán entregado su pasaporte para que pueda abandonar la Francia con vos.

Luisa. Conmigo!

Vizc. Sí, con vos.

Luisa. Os engañais... conmigo!

Vizc. (*sorprendido.*) Pues qué! no le seguireis... no seguireis al esposo de que os mostrais tan envanecida?

Luisa. Ah! tanto padecer, tanto... Dios mio... dos hombres que se complacen en atormentar á porfia á una débil muger.

Vizc. Qué decís?

Luisa. Dos hombres que se quejan, que me acusan... y que no les escita piedad mi acerba desgracia (*llora.*)

Vizc. Señora, no hace mucho que os reputabais dichosa.

Luisa. Será posible que se os haya ocultado que no le amo?

Vizc. (*sorprendido.*) No le amais..?

Luisa (*fuera de sí.*) No habeis conocido que os amo á vos solo?

Vizc. (*con complacencia.*) A mí... gran Dios!

Luisa. Sí, Arturo... mi amor es tan inmenso que con terror le revelo. La idea de ser tuya me parecia una ilusion celestial que alhagaba mi pecho... y aun en aquellos momentos en que dudaba fuera un crímen... tanta felicidad la creia superior á todas las de la tierra.

Vizc. (*entusiasmado.*) Luisa, Luisa, es cierto?

Luisa (*con el mayor delirio.*) Ya ves que no me he engañado: la ilusion ha desaparecido, y el crímen está en mi corazon... porque yo te adoro Arturo... yo te adoro, y la muerte me hubiera sido horrorosa sin habértelo dicho.

Vizc. (*con fuego.*) El porvenir puede pertenecernos.

Luisa (*aterrorizada.*) Dios mio!

Vizc. Tú me amas?

Luisa (*rechazando su mano.*) Oh, callad, callad.

Vizc. Luisa, Luisa!

Luisa (*con dignidad.*) Hablais á una muger que ha llevado vuestro apellido...

Vizc. Pero?

Luisa (*con dignidad.*) Que lleva todavía el de Bernard, y que devolverá los dos sin haberlos infamado.

ESCENA VI.

JORGE *y el* VIZCONDE.

Vizc. (*creyéndose solo.*) Ah! qué haré... qué haré despues de tal revelacion?

Jorge (*que ha escuchado la última parte de la escena anterior, entra precipitadamente.*) Despues de tal revelacion, señor vizconde, mi vida os debe ser tan insoportable como á mí la vuestra.

Vizc. Caballero..!

Jorge (*enfurecido.*) Sí... sí... nuestros sentimientos de ódio nos son mas propios que los vanos alardes de generosidad.

Vizc. Vos ya no sois mi enemigo.

Jorge (*enfurecido.*) Pues vos sois todavía el mio... Luisa os ama y vos amais á Luisa... pues bien... libradla de mí,

libradla de un hombre que seria ya para ella un marido despiadado y celoso... mirad el pasaporte... (*le rompe y arroja los pedazos*) la muerte me aguarda en Grenoble.

Vizc. Alli encontrareis vuestro perdon.

Jorge (*con despecho.*) Pues batios, batios conmigo y matadme... pues aun cuando yo os matára viviria siempre celoso de vuestra memoria, que no podria destruir tambien... salvaros... salvadme... salvad á Luisa... mientras yo viva no será dichosa... y si me matais el porvenir os pertenecerá, como ambos anhelais.

Vizc. Ah! por piedad... no me desperteis esa esperanza...

Jorge (*enteramente fuera de sí.*) Sí, os la recuerdo, y os juro por mi honor que la perdono el cariño con que os haga dichoso.

Vizc. (*alterado.*) Ah! bien sé, bien sé que si morís al filo de mi espada, tampoco podrá ser mia jamás... pero puesto que asi lo quereis, no por obtenerla... por libertarla de las desgracias con que la amenazais... os la disputaré.

Jorge (*con alegría.*) Partamos pronto, partamos. (*al salir se presenta Luisa pálida, con el cabello suelto y sin poder apenas sostenerse.*)

ESCENA VII.

Los mismos y LUISA.

Luisa (*con voz extinguida.*) Disputaos un cadáver.

Los dos (*retrocediendo.*) Un cadáver! (*momentos de silencio y espanto.*)

Luisa (*acercándose á Jorge.*) Sí, Jorge, te prometí una seguridad contra tus temores, contra tus sospechas. ¿dudarás acaso que la tumba sea un asilo en que no penetran las pasiones culpables ni los disgustos del amor?

Jorge. Luisa... no... no puede ser.

Luisa. He cumplido mi palabra, Jorge... la he cumplido y reclamo la tuya... me has prometido vivir, y no debes olvidar que faltar á un juramento en presencia de la muerte, es un sacrilegio de que no eres capaz.

Jorge. Ah! por qué me recuerdas tan fatal juramento..? quieres privarme acaso de bajar contigo al sepulcro? No, Luisa, si mueres, en el mismo instante moriré tambien.

Luisa. No, Jorge... no mancharás tu vida con un perjurio... no acibares mis últimos momentos... cumplirás tu promesa?

Jorge. Será posible que..? mas tu desfalleces... ah! es cierto... socorro, socorro (*se dirige á la puerta del fondo.*)

Vizc. (*acercándose á Luisa.*) Luisa..!

Luisa (*ap. al vizconde.*) A tí, solo á tí amo.

Jorge (*acercándose á Luisa fuera de si.*) No... no... nosotros te salvaremos... (*al vizconde.*) No es verdad que nosotros la salvaremos? Tu vivirás... te unirás á él... le pertenecerás (*procura estrecharla entre sus brazos.*)

Luisa. Ni á él... (*se deshace de los brazos de Jorge*) ni á tí... á la tumba y á Di...os... (*muere.*)

Jorge (*acercándose precipitadamente á Luisa.*) Ha muerto!

Vizc. Ha muerto!

Jorge (*deteniéndole y con tono amenazador.*) Muerta ó viva, me pertenece á mí solo.

Este drama se vende en Madrid en la librería de PEREZ, y en las principales de las provincias.